

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824. — TELEFONO: CENTRO 1005. — CABLES: ANA GRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VIII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 20 DE AGOSTO DE 1938

Nº 372



Studio ALAVA ESTRADA.—Quito.

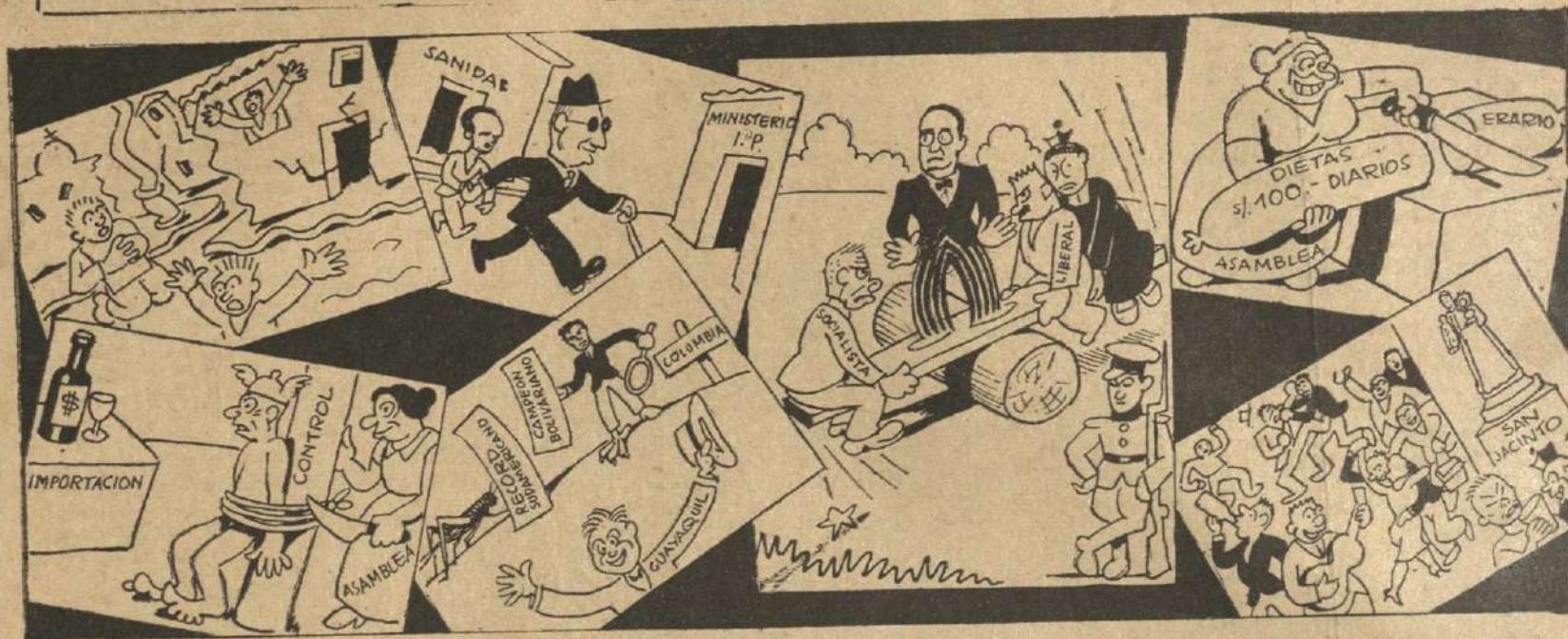
Señorita MARGARITA
TOUS FEBRES CORDERO

Es una princesa de boca de rosa que con el teclado armónico de su risa fina, presume un gesto ritual cual una divina hoguera. Una luz de nieve del cielo llega, para bañar su guapeza y su hermosura.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Los temblores en Quito tienen una finalidad social. Según asegura un comentarista eclesiástico de la Colonia, representan estos temblores un don de la Providencia especialmente concedido a los quiteños y las quiteñas. Parece que, a solicitud de un santo sacerdote, antecesor de Marianita de Jesús, convino Dios en que, de cuando en cuando, se sacudiera el rudo Pichincha, para que las lindas qui-
teñas dejaran de dar sus tropezo-
nes entre 6 y 7, por esas altas
calles de la Chilena, San Mar-
cos, la Mama Cuchara, la Tola o
el Aguaticó.

Es el caso que en cierta ocasi-
ón —relata el Cristóbal Gango-
tana— se produjo en Quito eso
que ahora se llama "sismo", pero
un sismo de agarrate y tiente tie-
so. Las casas danzaban, como a-
tacadas del baile de San Vito y
los adobes se deshacían como pa-
nes de azúcar. En tal emergencia,
cierta esposa se arrojó ante su
maridito, confesándole atropella-
damente que había cometido un
desliz, con su mejor amigo, pero
que la perdonara; mas este no la
oía, pues a su vez le rogaba de-
sesperadamente que le dispensara
haber seducido a la mejor amiga
de ella, sacándola ocultamente a
cuarto. Pasó el momento angustio-
so del temblor; y cuando recobró
la tierra su estabilidad y volvió
la tranquilidad a los espíritus, es-
poso y esposa se preguntaron qué
era lo que mutuamente se habían
confesado, armándose un zipizape,
que terminó en la muy justa, e-
quitativa y recíproca promesa de
guardarse en adelante fidelidad
eterna. Conocido este brillante re-
sultado por un sacerdote de gran
influencia en el cielo, pidió al Crea-
dor que, cada cierto tiempo, a-
gitar la costra terrestre, para de-
volver la moralidad y honestidad
a los hogares.

Hacia largo tiempo que no tem-
blaba en Quito; y debe haberse
hecho de suma necesidad la con-
vulsión sismica; pues, de golpe ha
provocado la Providencia once
fuertes sacudones, a lo que han
seguido diariamente otros tantos
movimientos. ¿Se habrán ya li-
quidado todas las cuentas conyu-
gales?

¿Cuál será el "quid pro quo"
de la designación del doctor Iz-

quieta Pérez como Ministro? Si
se le hubiera llevado a las depen-
dencias hacendarias se compren-
dería que era el propósito em-
prender en una labor sanitaria,
puesto que parece que hay necesi-
dad de irrigar flit con el apara-
to grande y con el chieco en mu-
chas secciones del ramo fiscal.
Pero no comprendemos el motivo
por el cual se lleve al Director de
Sanidad al Portafolio de Educa-
ción, salvo que se piense que, ha-
llándose los maestros más pobres
que unas ratas, pueden adquirir,
como última calamidad de sus vi-
das, el contagio de la bubónica.

Los influjos atávicos son podo-
rosos; y, aunque la experiencia del
pasado muestre los fatales peli-
gros de ciertas situaciones, no se
pueden substraer al afán de pro-

barla quienes llevan en la sangre
esas heredadas tendencias. A Bo-
rrero el viejo le costó muy caro el
empeño de hacer equilibrios en el
ginguilingongo progresista, con
los herejes de un lado y los go-
dos del otro. Pues, no puede ne-
gar Manuel María del Rosario que
es sobrino de su tío; y allí lo te-
nemos tratando de repetir el jue-
go de don Antonio en el mismo
balancín político.

Si se revisan las amarillas pá-
ginas de la Historia, se encuentra
que la situación es sumamente pa-
recida; y, por lógica deducción,
hay que colegir que las consecuen-
cias pueden ser las mismas. Sin
embargo, no falta quien piense
que, precisamente, trata Manuel
María de obtener, con algunas pe-
queñas rectificaciones y un mejor
conocimiento de las realidades, lo

que no pudo conseguir su tío. Y,
por un muy justificado capricho,
exponiéndolo todo, se empeña en
dar el batatazo, para cobrar en
este siglo, las cuentas que queda-
ron pendientes en el pasado, por
culpa de esos desleales herejes, a
los que hay ahora que crucificar-
los, A. M. G. D.

Solamente cien redobles pen-
saban los asambleístas meterse al
bolsillo cada día. ¿Qué valen cien
ayoretos con la gran depreciación
de la moneda? No es mucho, en
verdad; y, sin embargo, las gentes
han puesto el grito en el cielo, co-
mo si trataran de llevarse una for-
tuna. Y con lo que hay que gas-
tar actualmente, dado los exorbi-
tantes precios del champagne, el
whisky y el gin. Y no se diga lo
que cuesta ir a ese Wonder Bar
y más salones que han heredado
las tarifas de L'Ermilage.

En pasados tiempos, era dife-
rente la cosa, con esos filatropos
restaurantes de La Palma, el Jar-
dín de Invierno y Lasito, donde
hasta prestaban dinero los sirvien-
tes. Pues, a pesar de ello, tenían
los padres de la patria que hacer
que les completan el presupuesto la
South American Development, la
Anglo Ecuatoriana y la All A-
merica. ¿Qué podrá hacerse aho-
ra, en que hasta las elegantes ma-
mitas que suelen actuar de ma-
dres de la patria han elevado sus
tarifas?

Menuda grita la que ha arma-
do, con sus chillidos, el respetable
Comercio, pidiendo que lo desama-
rren del tronco del Control. Jura
y rejura el hijo de Mercurio que
sólo quiere mojar su garganta se-
ca con un traguito de la divisa
yanqui. Pero personas sensatas
detienen la mano generosa de la
Asamblea, haciéndole ver que el
interfecto no tiene medida cuando
se pone a beber dólares; y que, si
se pesca una de sus acostumbradas
monas, se va el cambio a veu-
te, con lo que nos lleva la trampa
hasta sabe Dios qué extremos de
misericordia y desesperación.

Un diario ha dicho que el con-
trol es un purgante, que la enfer-
ma Economía debe tragar, aun-
que le repugne y haga bascas. Y
otro periódico ha expresado que
control y sin troy, el carro de
los negocios no puede avanzar so-
bre los rieles arancelarios, cuyas
desconexiones producen tremendas
electrolisis y repetidos descarrila-
mientos. ¿Cuál de los dos órganos
tiene razón? Hace ya 13 años que
(Sigue a la pág. 21)

Labores de la Constituyente

Es deber de la actual Conven-
ción formular un plan de trabajo,
concreto, conciso, substancial,
que determine estrictamente las
labores que va a llevar a cabo, en
lapso breve y exactos, para a-
provechar el tiempo en la mejor
forma y asegurar la eficiencia de
cada obra. Se ha designado una
comisión, a fin de que redacte el
proyecto de nueva Constitución,
señalándole el plazo de un mes
para que cumpla su cometido; y
se ha tomado la resolución taxati-
va de emplear otro mes en la
discusión y aprobación de dicha
Carta Fundamental. Del mismo
modo, debía someterse a un pro-
grama, de riguroso cumplimiento,
todas y cada una de las gestiones
que la Constituyente debe llevar a
cabo, para evitar los desvíos de la
demagogia política y los excesos
oratorios, y obligarse a una ac-
ción práctica, positiva, eficaz, de
previstos y seguros resultados.

El núcleo de ciudadanos que
forman la Asamblea Constituyen-
te tiene sobre sí el peso de una
grave responsabilidad histórica;
pues del éxito de su actuación de-
pende que se consiga liquidar un
paso de desconcierto, con todos
los lesivos intereses que se han
creado a través de varios años; y
que, en un ambiente depurado, li-
bre de bastardas ambiciones y
propio a una labor fecunda, se
edifique una nueva vida, satisfacien-
do las grandes aspiraciones
del patriotismo. No basta que se
dicte una nueva Constitución y

otras leyes fundamentales, para
que el país entre en una senda de
mejoramiento; pues, si esos in-
strumentos de gobierno no estu-
vieran bien concebidos, se obtien-
drá los más deplorables resulta-
dos, lanzando al país en una vór-
gine de anarquía y ruina. Es in-
dispensable que la nueva legisla-
ción sea creada con sumo talento,
teniendo una perfecta compren-
sión de las realidades presentes y
una clara visión de las convenien-
cias futuras, en forma que impon-
gan la regeneración política, la
reconstrucción social y el resta-
blecimiento económico, sin dar lu-
gar a que maniobras y combina-
ciones de baja política echen a
perder los mejores propósitos y
hagan nugatorio todo afán repa-
rador.

Los problemas que deben ser
resueltos por los legisladores son
los más graves y complejos que
puede imaginarse; y cada uno de
ellos exige profundos estudios y
un gran esfuerzo de inteligencia,
voluntad y acierto, para dar con
el quid de su solución. Esta labor
sólo puede ejecutarse con una te-
sonera y dedicada dedicación,
aplicando todas las energías del
espíritu y todas las preocupaciones
de la mente, en absoluta abstrac-
ción de atenciones que distraigan
del objetivo propuesto, sobre todo
substrayéndose a los cuidados y
empeños de orden político, como
también a esos menudos requeri-
mientos de un valor mínimo e in-
trascendente.

LOS TRIUNFOS NACIONALES EN LAS OLIMPIADAS BOLIVARIANAS

El triunfo indiscutible de nues-
tros compatriotas en las Olimpia-
das Bolivarianas, que se realizan
en la capital colombiana, Francis-
co Segura, adjudicándose el cam-
peonato olímpico de Tennis Sin-
gle; los Mosqueteros del Guayas;
los hermanos Gilbert, Alcivar y
Planas; Leonardo Mármol, cam-
peón olímpico en los 100 metros
estilo espalda; Luis Calderón Ga-
llardo, el primer vencedor olímpico
bolivariano en la carrera de los
10.000 metros planos; las bellas
nadadoras del Guayas, Anita y
Cristina Coello y Fanny Diaz, que
obtuvieron los campeonatos de
100 y 450 metros estilo libre
y 200 metros estilo pecho, han
impresionado gratamente en el
corazón de todos los ecuatorianos,
teniendo de natural regocijo por
saber que el nombre glorioso de
nuestra patria, repercute en el
ámbito de todo el Continente,
proclamando por la radio estas vic-
torias.

A continuación transcribimos
de la edición del 10 del presente,
del diario bogotano "El Siglo",
una muy interesante reseña de los
dos grandes triunfos ecuatorianos
en tennis masculino:

Conforme lo habíamos anuncia-
do, ayer se inició el torneo bolivi-
ariano de tennis en las canchas del
América Sport Club, con dos par-
tidos que estuvieron a cargo de
los raquetistas del Ecuador, Bo-
livia y Perú.

El resultado tennístico de ayer
arroja dos magníficos triunfos para
el deporte ecuatoriano, pues
los tennistas de ese país —señores
Francisco Segura y Julio Goets-
chel— se impusieron en forma ex-
celente sobre el boliviano Gastón
Moscoso y el peruano Antonio
Graña, respectivamente, ante un
público que realmente no fue muy
numeroso que digamos a pesar de
que la afición bogotana por este
deporte es lo suficiente como para
llenar las tribunas del América
Sport Club.

EL PRIMER ENCUENTRO

A las nueve y treinta de la
mañana, el árbitro señor Ronald
Preuss llamó a los jugadores del
primer partido de la mañana se-
ñores Francisco Segura del Ecuador
y Gastón Moscoso de Bolivia,
quienes antes de comenzar hicie-
ron un breve boteo en el cual no
se alcanzó a vislumbrar la gran su-
perioridad del ecuatoriano que
más tarde demostró durante todo
el desarrollo del partido.

Una vez que todos los jueces de
línea y el árbitro estuvieron lis-
tos se comenzó a jugar ante la es-
pectativa de los espectadores que
estaban poseídos de mucha curio-
sidad por ver actuar al ya famoso
entre nosotros Francisco Segura.
Este inició el partido con fuertes
ataques que lo colocaron en ven-
taja sobre su contrario desconfían-
dose en esa forma el primer "game".
Sin embargo, el boliviano
Moscoso, animado por su barra y
ayudado por su técnica logró so-
breponerse un poco y ganar a Se-
gura otro "game" con lo que se co-
locó en un empate. Nuevamente
el gran jugador ecuatoriano insis-
tió en su juego fuerte sacando
más ventaja a Moscoso, pero éste
lejos de desanimarse continuó ju-
gando muy bien dando un "game"
por otro. Con todo, este juego no
duró mucho, pues Segura resolvió
presionar más a su contrario
obligándole a actuar en posiciones
difíciles por medio de bolas per-
fectamente bien colocadas en los
ángulos de la cancha. Esta clase
de juego, a más de hacer perder
puntos a Moscoso, le fue aminoran-
do poco a poco su resistencia
física lo que se fue acentuando a
lo último del primer set en donde
no pudo resistir más teniendo que
entregar la primera parte del par-



FRANCISCO SEGURA, en la actualidad, el más alto valer del
tennis ecuatoriano, y quien el domingo pasado, después de un bri-
llante partido frente al campeón colombiano Jorge Combariza, ob-
tuvo para su patria el Campeonato Olímpico Bolivariano de Tennis.

tido a Segura que ganó por el re-
gistro de 6-4. Fue en el primer
set en la parte del partido en el
cual Moscoso ofreció más resis-
tencia a su rival.

SEGUNDO SET

A pesar del agotamiento de que
era objeto Moscoso debido al jue-
go preconcebido de Segura, aquel
no decayó todavía definitivamente

y antes por el contrario inició el
segundo set con una energía y va-
luntad admirables, que segura-
mente fueron producto de la bien
cimentada moral que posee este
jugador. El primer "game" del
segundo set fue uno de los más
luchados del partido y para ga-
narlo Segura tuvo que observar
cuando en varias ocasiones Segu-

ra queriendo intensificar notori-
mente su ofensiva avanzaba has-
ta la net pero con resultados no
siempre favorables ya que Mos-
coso respondía con éxito esta cla-
se de ataques.

SEGURA TRIUNFA

Terminado el set anterior por
el score de 6-1 a favor del ecua-
toriano se inicia el tercero y úl-
timo del encuentro en el cual Se-
gura, lejos de confiarse demasia-
do, redobla sus esfuerzos con el
fin de terminar pronto por lo que
pudo ganar los cuatro primeros
"uegos" de manera seguida. El
quinto baró esta notable ventaja
pues Moscoso habiéndose dado
cuenta de que su contrario no do-
mina con la perfección necesaria
el "Smash" aprovecha esta cir-
cunstancia colocando sus bolas de
manera que no tengan más res-
puesta que ese golpe, táctica que
dió varios puntos al boliviano y
que dió un "game" a éste. Nue-
vamente Segura se emplea con
energía y gana un nuevo juego
respondiendo a su rival con otro
pero deficiente ganar uno más y
con el el partido. El score final
fue pues 6-4 6-3 y 6-1 a favor
de Francisco Segura.

EL PARTIDO GOETSCHHEL- GRANA

La realización de este partido
tuvo más interés y cautivó más a
los espectadores que el anterior,
pues en esta ocasión los dos joga-
dores el ecuatoriano Julio Goets-
chel y el peruano Antonio Graña
estaban mejor equilibrados ha-
biendo tenido el primer set por
ejemplo características de lucha
empeñada ya que desde el prin-
cipio el dominio no fue de ninguno
de los dos raquetistas. Sólo en es-
sa forma este set pudo extender-
se hasta el registro de nueve jue-
gos contra siete a favor del ecua-
toriano. Estos registros sólo se su-
ceden en casos de verdadera e in-
teresante lucha de palma a palma,
discutiendo punto por punto ten-
az y gallardamente como en el
caso de ayer en la cancha cen-
tral del América Sport Club.

El primer juego fue ganado por
Antonio Graña que se inició dan-
do la impresión de ser un joga-
dor de clase y sobre todo de un
estilo muy distinto al de nuestros
tennistas. Inmediatamente Goets-
chel empató a su contrario y le a-
ventaja en un juego volviendo el
peruano a empatar a dos juegos.
El ecuatoriano se crece en un mo-
mento y nuevamente se vuelve a
colocar en situación ventajosa res-
pecto de su rival logrando obte-
ner a su favor dos juegos segui-
dos. El partido se torna en lucha
emocionante, que el público aplau-
de continuamente. Antonio Graña
consigue otra vez el empate
pero sin lograr aventajar a Goets-
chel quien siempre permanece en
una situación por encima de su
contrario; de esa manera el re-
gistro inicia el 5 iguales, 6-5, 6-8,
7-6 y 7-7, etc., hasta que final-
mente Julio Goetschel logró con-
seguir la ventaja reglamentaria
y derrotar al tennista peruano por
9-7.

SEGUNDO SET

El primer set ha sido una lucha
persistente que contribuyó notable-
mente a un desgaste físico consi-
derable de los dos jugadores es-
pecialmente de Antonio Graña
que pese a su buen aspecto fue
más averiado que Julio Goetschel
que continuó en su fuerte ofensi-
va logrando adjudicarse tres "ga-
mes" seguidos. El juego ofensivo
del campeón del Ecuador se inten-
sifica encarrilándose casi todo ha-
cia el cansancio de Antonio Graña,
quien por momentos perdía su
resistencia. Para Graña la resis-
tencia jugó papel importantísimo
pues este fue uno de los factores
más definitivos que contribuyeron



ANITA COELLO, doble campeona olímpica de natación, quien
obtuvo los campeonatos femeninos de las Olimpiadas Bolivarianas,
en las distancias de 100 y 400 metros.

(Sigue a la pág. 20)



En la mañana de un cuatro de Julio, millones de seres despertaron en las diversas regiones del país y se dispusieron a iniciar su cotidiana tarea, conscientes de que era aquel un día trascendental en la historia de la nación: el día en que se inauguraba el nuevo período presidencial en los Estados Unidos.

Ricos y pobres, viejos y jóvenes, sorprendidos y ansiosos, con el corazón alegre y optimista, millones de hombres tendieron una mano para alcanzar su período y con la otra levantaron su matutina sa vestida con su batoncito floreado, por la camarera uniformada, por el mayordomo, por el mozo del café, por el camarero del tren.

Y muchos hubo que no pudieran paladear ni su café ni su período.

En la ciudad de Nueva York, un porcentaje de esos millones se agitaron, bostezaron, rieron o mal dijeron, de acuerdo a su temperamento, y todos comenzaron su diaria labor.

Al abandonar sus respectivos domicilios, los jefes y empleados de Manning y Field, empresa especializada en toda clase de seguros pensaron trabajar medio día y pasarse la tarde en el radio más conveniente de la ciudad.

Cerca de Sutton Place, el joven Pete Field, soltero, yacía tendido en su lecho, con sus largos brazos sobre la cabeza, su alargado y curtido rostro contraído bajo el fatuo recuerdo de un absurdo y delicioso sueño, en el cual él y una joven muy rubia bailaban en la playa de Juan les Pins, vestidos con sus trajes de baño, acariciados sus cuerpos por los rayos tibios de una luna pálida. Parpadeando sus ojos extraordinariamente azules, Pete sostuvo una silenciosa conversación con un tal Herr Doktor Freud:

—¿Y qué es lo que deduce usted de eso, lieber Doktor?—murmuró, en voz alta.

Sonrió en silencio. El mundo no era tan malo, después de todo. Bien es cierto que abundaban en la ciudad las llamadas "colas de hambre", y desde el cierre de bancos en Michigan se empezó a sentir por todo el país un precipitado cerrar de puertas. La radio dejaba oír continuos petitorios de ayuda para numerosos fines benéficos. El comercio se había tornado imposible. Ya no era fácil asegurar a un hombre contra la llegada de mellizos, puesto que nadie se casaba. El arrancar a un individuo un seguro de vida era tarea impropia, además de muy aventurada, pues no se estaba seguro de si se arrojaría o no por la próxima ventana. Pero hoy era Der Tag, estaba en marcha un New Deal, Betty Bellinger era la chica más bonita que él había conocido, y esa noche tenía cita con ella para acudir a una reunión interesante.

Pete Field tenía veintiocho años, gozaba de plena salud y se sabía a punto de enamorarse, si es que ya no lo estaba. De es-

UN AMOR EN WALL STREET

ta no se hallaba muy seguro. La cama en que reposaba era cómoda; el cuarto en el que la misma se encontraba era masculino y atrayente. Oyó junto a la puerta un desliz de pasos. Dio un agudo silbido. Abrióse la puerta, y asomó el rostro sobrio del buen sirviente japonés, que le miró parpadeando.

—Estaré listo en diez minutos, Charlie Chan—prometió Pete.

Abandonó el lecho, pasó de inmediato al cuarto de baño y abrió la lluvia aun antes de que el japonés, que no se llamaba ni Charlie ni Chan y que no sabía si sentirse insultado o no, tuviese tiempo de introducirse en la imaculada cocina, en una amplia sonrisa ante la vista de la humeante cafetera. Después de todo—reflexionó—Charlie Chan, aunque chino, era un sujeto encantador, de sorprendente imaginación. Y el fiel sirviente de Pete gustaba de pasarse las noches devorando truculentos folletines de misterio.

Pete era de una altura más que mediana, poseía una cintura más bien delgada y hombros anchos. En su nariz no se había borrado todavía del todo el recuerdo de varios matches amistosos de box. Tenía el cabello ligeramente ondulado y exhibía a flor de labios su eterna sonrisa conquistadora.

Ya completamente vestido, llegó hasta una mesita que había en el living-room, junto a una ventana que enfrentaba al río. Allí estaba servido su desayuno, y tenía su diario de la mañana. Echó un vistazo al firmamento, para adivinar el tiempo, y luego volvió su atención a cosas sobre las cuales tenía más control. Así fue que leyó a la ligera los titulares del diario.

Poco antes de las nueve, Pete se puso en marcha hacia su oficina, situada en el Empire State Building. El trayecto era un tanto largo para hacerlo a pie, pero Pete gustaba caminar. Le agradaba la ciudad en las horas de febril actividad. Introdujo una mano en un bolsillo y observó el billete de un dólar y las monedas que aun le quedaban. El poker de la noche anterior le había despojado de casi todo su dinero. Pero pensó que tendría aún tiempo de pasar por el banco antes del cierre del mediodía. En todo caso, la señorita Seeley podía entregarle algún dinero de la caja.

Justamente en ese momento, la señorita Seeley—Dorothy Evangeline—subía apresuradamente las escaleras de una boca del tranvía subterráneo, pensando que quizá, por primera vez en tres años llegaría tarde a la oficina. Es que la noche anterior San Ketcham la había invitado a dar una vueltita y la llevó a comer langostas al Larson's, habiendo doado acostado muy tarde, pues la conversación se prolongó hasta altas horas. Como de costumbre, luego de tocar varios temas, Sam preguntó por qué no se decidía a casarse con él, aunque su empleo no fuera muy seguro. Mientras se deslizaba lo más ligera posible por entre la multitud que llenaba las aceras, Dorothy pensaba que Sam no era un muchacho despreciable. Con todo, no estaba dispuesta a casarse con él ni con nadie. Ese día estaba hecha un pimpollo. Estrenaba vestido, sombrero, cartera y zapatos. Dorothy, luego de ayudar a sus padres con una discreta suma, gastaba en vestir el resto de su sueldo. En vano era que el padre le repitiera que guardara "unos pesos" para cuando llegara el día de sus bodas.

—El que me lleve a mí—solía contestarle ella—, si es que algún día me decido a cambiar de estado, tendrá que encargarse de correr con todos los gastos. De modo que es una tontería que yo a horro.

Tenía veintidós primaveras. Su cabellera era negra, sus ojos castaños y su cutis moreno. No tenía necesidad de seguir ningún régimen alimenticio para conservar la línea, pues su figura era casi perfecta. Estaba conforme con su empleo de secretaria del socio más joven de la firma Manning y Field.

Preguntó si Pete Field se fijaría en su nuevo vestido. Dorothy suspiró, apresurando aún más su paso. Le pareció observar que los demás transeúntes exhibían gestos singulares esa mañana.

Llevaba su diario bajo el brazo. Pero no lo había leído. Era tal la aglomeración que se registraba a determinadas horas de la mañana en el subterráneo, que resultaba imposible desdoblarse el periódico para leerlo. Dorothy pensó en que ya le cansaba aquel medio de locomoción, e imaginó lo hermoso que sería trasladarse de un lado a otro en un elegante y cómodo automóvil, dirigido por un chofer bien uniformado, tal cual lo hacía la señora de Manning.

Probablemente, a esa hora, la señora de Manning ni siquiera estaba levantada. Dorothy hasta dudaba de que alguna vez se levantara, como no fuera para cumplir con alguna cita dada a la moda o al peluquero. La señora de Manning—Rita Bellinger Manning—sólo visitaba muy de tiempo en tiempo las oficinas de la firma. La señora de Manning tenía una hermana...

Dorothy exhaló un profundo suspiro, y posó una mano sobre la manija de la puerta, a tiempo que consultaba su reloj pulsera. No, no llegaba tarde a la oficina. Su jefe no estaría hasta dentro de media hora.

Esa vez Dorothy se equivocó. La señora Rita, una de las más hermosas debutantes de Baltimore en sus no tan lejanos tiempos, levantóse temprano y se hallaba desayunando con su esposo. Impecablemente vestida, como de costumbre, observaba un aire estudiado de languidez, pero se mantenía siempre alerta. Betty, su hermana más joven, que se hallaba de visita en su casa, estaría todavía en el lecho, soñando, sin duda—pensó Rita—en Pete Field.

Sus bien delineadas cejas se contrajeron un tanto. No es que le desagradara Pete. Era un muchacho encantador que siempre se desataba en cualquier reunión. Pete bebía como un gentleman, juraba como un pirata, jugaba al bridge por inspiración, bailaba como un profesional y probablemente—pensó Rita—haría el amor como un Casanova. A pesar de todo, Betty era tan gobernablemente hermosa, que Pete, con la pequeña renta que le dejaban sus fallecidos familiares y sus ganancias buenas, pero un tanto inciertas de la firma Manning y Field, no significaba para ella un partido del todo halagüeño, no obstante el hecho de que Betty contaba con dinero suficiente para ellos dos y los que pudieran venir.

Rita, sonrió mirando a su esposo, que del otro lado de la mesa, introducía una tostada en su café. En seguida tendió una mano hacia el periódico.

—No, querido—dijo ella, sonriente—; no quiero que leas. Comprende que no son muchas las oportunidades en que puedo desayunarme contigo. Conversémos.

—Ah, si yo no hubiera perdido mi dinero!—dijo Rita, pensativa.

Bill Manning era un hombre de treinta y seis años, agradable, que se distinguía especialmente por su buen humor. Pero en ese momento, su rostro bonachón, de ojitos azules e inocentes, dejaba traslucir una expresión de ansiedad. Era un excelente hombre de negocios, a pesar de su aire de cándor.

Preocupábase el motivo por el cual Rita, había madrugado tanto, pues no era ese su hábito ni nunca lo fue. Supuso que habría retirado su asignación de su cuenta bancaria. Rita gustaba con suma facilidad el dinero que él le asignaba para sus cosas. Y cuando recurría a Bill, éste no podía mostrarse intransigente, y complacía todos sus deseos. Es que el hombre la amaba de todo corazón. Cuando la hizo su esposa, ella contaba con su pequeña fortuita, en una proporción aproximada a aquella de que ahora disponía Betty. Pero debido a sus naturales escrúpulos, Bill jamás quiso aconsejarle respecto a la inversión de su dinero. Y no fue por cierto culpa suya que Rita escuchara los consejos optimistas de alguien casado con una prima segunda, que aseguró estar bien al tanto de cuanto ocurría en Wall Street. El caso es que a poco de convencerse el hombre desapareció, y también desapareció el capital de Rita.

Esa recriminación entonces a su esposo por no haber tomado la iniciativa de aconsejarle respecto a la inversión de su capital. Bill trágó sus reproches, y trabajó con mayor ahínco para poder proporcionar una asignación superior. Betty, en cambio, que ahora dormía placidamente en el cuarto para huéspedes de la mansión que los Manning tenían en Park Avenue, podía llamarse todavía rica, aun cuando el dinero estaba en poder de sus apoderados y ella sólo entraría en posesión del mismo al cumplir, en el próximo octubre, los 25 años.

Mientras deshacía su tostada, Rita murmuró: —Sé que no debería molestarme en estos momentos, pero se trata de un saquito muy mono. Ya sabes, querido, que este es el mejor momento para comprar pieles. Nunca llegarán a estar tan baratas como ahora.

—¿De veras?—exclamó el esposo, abstraído.

Rita poseía unos ojitos enormes, que acariciaban o apuñaleaban, según convenía a la ocasión. Ahora aparecían suaves, suplicantes. Le miró a través de la mesa. Estaba pálida y sus labios rojos se hallaban entrecerrados. Bill le negó en señal de negativa su cabeza casi cuadrada.

—No puedo—dijo—Las cosas no marchan bien. Tú lo sabes tan bien como yo. No es posible. Esta mansión nos cuesta solo Dios sabe cuanto. Además, tenemos que mantener en buen estado la casa de Southampton. Y acabas de regresar al Palm Beach...

Los ojos de Rita perdieron algo de su brillo y snavidad de pétalo. Habían regresado de Palm Beach antes de que la temporada hubiera terminado. Todo fue por culpa de Betty, que insistió en venir al norte en lugar de ir al sur; Betty, que habiendo visto a Pete Field quizá media docena de veces en toda su vida, decidió encontrarse con él más a menudo y no tener que esperar a que contrajera enlace algún amigo o amiga mutuos.

—Ah, si yo no hubiera perdido mi dinero!—dijo Rita, pensativa.

—Yo tenía más que un amor, más que una alegría, más que un cariño: mi hijo, y su culto filial estaba acorde con el éxipón de mi amor maternal. Su éxipón en el estudio, sus encantos físicos y su va-

(Continuará.)



Por qué mi hermana desea con tanto empeño que tome una dama de compañía?... Esta atención me causa sorpresa, porque desde que, a pesar mío, se puso de parte de mi hijo, nuestras relaciones se han enfriado extremadamente. A penas, durante el primer año, cambiamos algunas palabras de simple gentileza más que de amistad; además ya ni nos visitamos. ¿Qué significa entonces el afectuoso interés que me manifiesta tan súbitamente?... ¿Creará que el aburrimiento me vuelve neurasténica?... ¿O es que mi soledad le causa piedad? Hasta este momento, sin embargo, se ha inquietado bien poco por mí. Tengo entonces todas las razones para creer que soy algo muy secundario en su vida y que la persona a quien pienso colocar le interesa mucho más que yo...

Si he aceptado su sugerencia, es porque ésta responde a mi secreto deseo. Si, he aquí hasta donde he llegado: a necesitar cerca de mí a una extraña!... Si es inteligente, simpática y bien educada, su presencia constituirá una diversión para mis tristes pensamientos. Pero, ¿tiene ella esas cualidades? Mi hermana así me lo ha asegurado. El futuro habrá de demostrármelo.

La joven mujer no ha querido separarse de su pequeño; éste tiene tres años, la edad de los gritos y de los caprichos, y sólo por esto debí haber rehusado tomar a su madre a mi servicio... Puede ser, sin embargo, que el niño sea juicioso y bien criado; en ese caso pondría una nota alegre en mi triste hogar, a menos que, por el contrario, logre exasperar mis recuerdos y mi dolor.

Si hacer mayores objeciones, Marieta ha consentido en emplear la: no salgo de mi estupor; porque después de mi enojo con mi hijo—ella ha sido una de las causas—, se ha vuelto tan grosera, tan insoportable que hasta se permitió culparme de la ruptura, por lo cual ni me atreví a contrariarla. También estuve persuadida que apenas llegara el niño me haría una escena antes de su partida. Nada de eso. Ha tenido, por el contrario, una "sonrisa" y ella misma esperó al pequeño con impaciencia febril. He notado que también sufre y se aburre y que tiene necesidad de una distracción para olvidar.

¿Olivar? ¿Es ello posible?... Para ella quizás... para mí nunca...

Yo tenía más que un amor, más que una alegría, más que un cariño: mi hijo, y su culto filial estaba acorde con el éxipón de mi amor maternal. Su éxipón en el estudio, sus encantos físicos y su va-

lor intelectual y moral constituían todo mi orgullo.

Su porvenir estaba lleno de promesas. En ese entonces acababa de salir de la escuela militar y lo tenía todo, tanto como para pretender un casamiento hermoso. Ese pensamiento me halagaba sobremanera... ¡Y fué él quien se hizo el mal!... Desde mucho antes había soñado con unirlo con mi encantadora vecina de campo, entonces en el apogeo de su belleza, y que a los veinte años, era ya varias veces millonaria... Ella encontraba a Pedro muy de su agrado, y esperaba impaciente, eso lo sabía, su pedido. Así se habrían realizado mis más caras y ambiciosas esperanzas maternas, cuando sorpresiva, casi locamente—lo he dicho ya y lo vuelvo a repetir ahora—, se enamoró de la institutriz de los niños de su general. Se me había dicho que era una muchacha seria y de excelente familia, pero sólo tenía una contra: su falta absoluta de fortuna. Esto la obligaba a trabajar, a emplear sus conocimientos intelectuales. Hoy lo he admirado, pero antes... Esos prejuicios, el renunciamiento a los sueños de oro que yo había albergado para mi hijo me volvieron intransigente, hasta injusta, lo reconozco. Y después de haber luchado en vano para que renunciara a esa muchacha, declaré que, como la fortuna que poseía era mía por completo—mi marido había desfilado a la suya—, no tendría de mí la menor dote y que no deseaba volver a verlo. Pero ni amenazas ni súplicas lo arredraron en sus proyectos, y sin que yo asistiera a su casamiento, se desposó con aquella a quien amaba... Jamás he querido conocerla, ni siquiera en fotografía... Cinco años han pasado desde entonces y ¡qué largos me han parecido!

A todos oculto mi pena, porque sé que no la comprenderían y que, por el contrario, habrían de culparme. Y así sufre atrocemente; tanto más todavía, dado que en mi exasperación hasta le prohibí que me escribiera... No sé nada de él; además todos aquellos que lo conocen y que podrían recordarme me evitan hablarme...

Este silencio de muerte entre él y yo es horroroso. Yo, la más amante de las madres, vivo ahora como si no tuviera hijos. Ni sé si soy abuela. Una palabra mía, y estoy segura que volverían; pero mi orgullo se rehúsa a pronunciarla... se rehúsa a pronunciar la... ¡Si alguien viniera en mi ayuda!...

Yo, antes tan sociable, vivo ahora completamente reclusa... ¡Oh, qué tristes son esos días largos, sola, siempre sola con los recuerdos que me oprimen, con mis dolorosos pensamientos... y mis remordimientos!

Ayer ha llegado mi dama de compañía; se llama Dupont. Es casada. Creo q' sólo viviendo con las personas se las puede conocer verdaderamente; por eso no me fio de la primera impresión, pero debo decir que parece buena. Es fina, distinguida y muy bella; jamás he visto tan bellos ojos azules y un perfil más puro. No es viuda como he creído en principio; su marido es oficial en Siria. Como no tiene fortuna no ha querido gastar en un alquiler costoso y, sabiamente, se ha empleado en su ausencia.

Su hijo se le parece en mucho y aparenta ser bien criado. Marieta lo ha abrazado con frenesí; ¡qué tonta!

—¡Oh, mi Dios! ¡Está herido!

Traté de consolarla, de recomfortar su espíritu. Pero ella, para no importunarme con sus lágrimas, subió a su habitación. La ventana estaba entreabierta y sus sollozos llegaban hasta mí. Llena de piedad, fui a acompañarla. La encontré besando la fotografía de su amado. No me había escuchado fofear y, al verme entrar, lanzó una exclamación y dejó caer lentamente su querido retrato... Vivamente lo levanté para devolverlo, pero a mi vez yo también grité... porque esa foto que momentos antes ella besaba con tanto amor era... sí, era la de Pedro... la de mi hijo querido... Pero entonces... ¿era él quien estaba herido, moribundo o quizá muerto?...

—¡Oh, mi Dios! ¡Está herido!

Traté de consolarla, de recomfortar su espíritu. Pero ella, para no importunarme con sus lágrimas, subió a su habitación. La ventana estaba entreabierta y sus sollozos llegaban hasta mí. Llena de piedad, fui a acompañarla. La encontré besando la fotografía de su amado. No me había escuchado fofear y, al verme entrar, lanzó una exclamación y dejó caer lentamente su querido retrato... Vivamente lo levanté para devolverlo, pero a mi vez yo también grité... porque esa foto que momentos antes ella besaba con tanto amor era... sí, era la de Pedro... la de mi hijo querido... Pero entonces... ¿era él quien estaba herido, moribundo o quizá muerto?...

—¡Oh, mi Dios! ¡Está herido!

Traté de consolarla, de recomfortar su espíritu. Pero ella, para no importunarme con sus lágrimas, subió a su habitación. La ventana estaba entreabierta y sus sollozos llegaban hasta mí. Llena de piedad, fui a acompañarla. La encontré besando la fotografía de su amado. No me había escuchado fofear y, al verme entrar, lanzó una exclamación y dejó caer lentamente su querido retrato... Vivamente lo levanté para devolverlo, pero a mi vez yo también grité... porque esa foto que momentos antes ella besaba con tanto amor era... sí, era la de Pedro... la de mi hijo querido... Pero entonces... ¿era él quien estaba herido, moribundo o quizá muerto?...

—¡Oh, mi Dios! ¡Está herido!

Traté de consolarla, de recomfortar su espíritu. Pero ella, para no importunarme con sus lágrimas, subió a su habitación. La ventana estaba entreabierta y sus sollozos llegaban hasta mí. Llena de piedad, fui a acompañarla. La encontré besando la fotografía de su amado. No me había escuchado fofear y, al verme entrar, lanzó una exclamación y dejó caer lentamente su querido retrato... Vivamente lo levanté para devolverlo, pero a mi vez yo también grité... porque esa foto que momentos antes ella besaba con tanto amor era... sí, era la de Pedro... la de mi hijo querido... Pero entonces... ¿era él quien estaba herido, moribundo o quizá muerto?...

—¡Oh, mi Dios! ¡Está herido!

—¡Oh, mi Dios! ¡Está herido!

Traté de consolarla, de recomfortar su espíritu. Pero ella, para no importunarme con sus lágrimas, subió a su habitación. La ventana estaba entreabierta y sus sollozos llegaban hasta mí. Llena de piedad, fui a acompañarla. La encontré besando la fotografía de su amado. No me había escuchado fofear y, al verme entrar, lanzó una exclamación y dejó caer lentamente su querido retrato... Vivamente lo levanté para devolverlo, pero a mi vez yo también grité... porque esa foto que momentos antes ella besaba con tanto amor era... sí, era la de Pedro... la de mi hijo querido... Pero entonces... ¿era él quien estaba herido, moribundo o quizá muerto?...

—¡Oh, mi Dios! ¡Está herido!

Traté de consolarla, de recomfortar su espíritu. Pero ella, para no importunarme con sus lágrimas, subió a su habitación. La ventana estaba entreabierta y sus sollozos llegaban hasta mí. Llena de piedad, fui a acompañarla. La encontré besando la fotografía de su amado. No me había escuchado fofear y, al verme entrar, lanzó una exclamación y dejó caer lentamente su querido retrato... Vivamente lo levanté para devolverlo, pero a mi vez yo también grité... porque esa foto que momentos antes ella besaba con tanto amor era... sí, era la de Pedro... la de mi hijo querido... Pero entonces... ¿era él quien estaba herido, moribundo o quizá muerto?...

—¡Oh, mi Dios! ¡Está herido!

Traté de consolarla, de recomfortar su espíritu. Pero ella, para no importunarme con sus lágrimas, subió a su habitación. La ventana estaba entreabierta y sus sollozos llegaban hasta mí. Llena de piedad, fui a acompañarla. La encontré besando la fotografía de su amado. No me había escuchado fofear y, al verme entrar, lanzó una exclamación y dejó caer lentamente su querido retrato... Vivamente lo levanté para devolverlo, pero a mi vez yo también grité... porque esa foto que momentos antes ella besaba con tanto amor era... sí, era la de Pedro... la de mi hijo querido... Pero entonces... ¿era él quien estaba herido, moribundo o quizá muerto?...

—¡Oh, mi Dios! ¡Está herido!

Traté de consolarla, de recomfortar su espíritu. Pero ella, para no importunarme con sus lágrimas, subió a su habitación. La ventana estaba entreabierta y sus sollozos llegaban hasta mí. Llena de piedad, fui a acompañarla. La encontré besando la fotografía de su amado. No me había escuchado fofear y, al verme entrar, lanzó una exclamación y dejó caer lentamente su querido retrato... Vivamente lo levanté para devolverlo, pero a mi vez yo también grité... porque esa foto que momentos antes ella besaba con tanto amor era... sí, era la de Pedro... la de mi hijo querido... Pero entonces... ¿era él quien estaba herido, moribundo o quizá muerto?...

—¡Oh, mi Dios! ¡Está herido!

NUESTRA VISITA A CAÑAR Y AZUAY

DEDICADO A MI PADRE SR. DN. ERNESTO V. A. MOSQUERA

POR VICTOR CESAR MOSQUERA

(Continuación)

Pasamos por Charasol, simpaticísimo lugar al cual suelen trasladarse a disfrutar de vacaciones las familias de Azogues y de Cuenca, dada la benignidad de su clima; y luego atravesamos Chuquipata, parroquia del cantón Azogues, para llegar al puente del Descanso, de ladrillo y cal, que es considerado como uno de los más grandes de la provincia del Azuay, a la cual entramos luego de atravesar dicho puente.

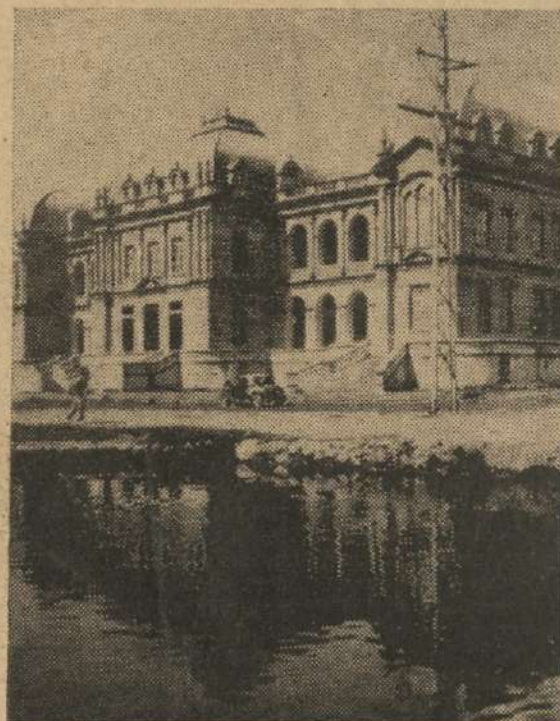
La provincia del Azuay es eminentemente agrícola, siendo así que por donde quiera que se extiende la mirada, aún en las cumbres y pendientes, la tierra aparece labrada. La riqueza de agua que posee es, sin duda, la causa de esta fertilidad asombrosa. Con la sola excepción de Imbabura, que a nuestro criterio tiene supremacía en esta materia sobre el Azuay, esta última provincia se enorgullece de que la propiedad esté parcelada como en ninguna otra, beneficio del que disfruta en su mayor parte la clase indígena. Tan subdividida y cultivada se halla la propiedad, que da la impresión de un mosaico por las numerosas líneas divisorias, la diversidad de matices de los sembrados, la espesa arboleda y el caserio. Esto, indudablemente, ha influido para que los cultivos tomen el incremento que ostentan, a la vez que son mejorados, pues esta provincia, pese a su casi aislamiento, no ha descuidado la importación de implementos agrícolas modernos. Colocada en tal situación, no sólo produce cuanto ha menester para su propio consumo sino que deja un apreciable remanente que, fatalmente, por la falta de las parafineras de hierro no puede colocar en otros mercados, donde por la excelencia de su calidad y la movilidad de su precio se impondría fácilmente sobre lo que otras regiones ofrecen. Cereales de excelente calidad, en variedad suma, frutas, caña de azúcar y cien productos más surgen del fecundo suelo azuayo en demostración de su potencialidad agrícola.

Como la provincia de Cañar, la de Azuay posee muchos y ricos yacimientos de oro, plata, cobre, plomo, mercurio, zinc, etc., cuyo beneficio en estas regiones arranca desde los tiempos de la colonia y en la forma de lavaderos desde la época incaica. Recordamos a este respecto que el sabio geólogo alemán, doctor Teodoro Wolf, que como nadie estudió el suelo del Ecuador, estableció, durante su permanencia por el Azuay, en 1873, que la más importante zona minera de este sector la constituían los ricos y abundantes lavaderos de oro situados en la cordillera oriental, señalando como principales los de Zhinagata, el Bastión, los de Matanga, el Colay, Ayón, Santa Bárbara, San Francisco, etc., cuya explotación emana desde los tiempos incas.

Criaderos de piedras semipreciosas constituyen otra riqueza del Azuay, pudiendo citar en primera línea los granates de Tabacay y los de Rancay, así como también un ópalo más o menos fi no existente entre Uduzhapa y Oña, donde termina la región volcánica meridional de nuestro país.

En toda la extensión de esta provincia encuentranse materiales finísimos de construcción que, de aprovecharlos, constituirían poderoso renglón de riqueza. Pórfidos, tobas, calizas, mármoles, andesitas, son los principales materiales, entre otros muchos, a los

que nos hemos referido. Mármole de variados matices y de una gran tersura luego de pulirlos, se encuentran en las abundantes canteras de Sayausi, situadas casi en las goteras de la ciudad de Cuenca, para explotar las cuales se constituyó una compañía que adquirió maquinarias y se estableció en el lugar, pero que hubo de paralizar sus actividades por falta



En la Avenida Solano, de la ciudad de Cuenca, se levanta el soberbio edificio del Colegio "Benigno Malo", que ofrece esta vista. Considerado como uno de los principales planteles de enseñanza secundaria de la república, en él halla la juventud estudiosa sólida instrucción, bajo la enseñanza de catedráticos que son honra del país. El edificio es amplio, elegante, dotado de todos los adelantos modernos y ubicado en sitio poético, a pocos pasos del pintoresco

rio Tomebamba. Finalmente, en el Portete existen grandes formaciones de alabastro, insuperable para la confección de artículos de estatuaria, adornos y objetos de salón, pues a más de sus vistosos colores permite un hermoso pulimento.

Minas de carbón de piedra, y en gran escala, posee igualmente el Azuay, asegurándonos que el sector más explotado está comprendido desde el nudo de Caspicorral hasta el río de Ayancay, en una extensión de veinte kilómetros por cinco de ancho.

La confección de sombreros de paja toquilla constituye la principal industria de esta provincia, en cuya labor participan hombres y mujeres, ancianos y niños. De ahí que la exportación de este artículo se verifique en grande escala, con beneficio general, pues las utilidades son muy repartidas, debido a la intervención de varios intermediarios, desde los proveedores de la materia prima hasta los comisionados de comprar los sombreros.

Y para terminar nuestra referencia sobre las industrias, diremos que en Cuenca existen dos importantes fábricas de cerveza, cuya calidad no deja nada que desear; la una, de propiedad del doctor Rodrigo Pulg Mir y Bona, denominada "Azuaya"; la otra, llamada "La Victoria", cuyo propietario es el señor Nestorio Ugaldé. Se cuenta también con numerosas industrias de menor importancia.

Una hora y cinco minutos de aminorado viaje en automóvil fueron necesarios para transportarnos de

Azogues a Cuenca, ciudad fundada en 1557 por Gil Ramírez Dávalos, a la que hemos llegado, luego de atravesar encantadores avenidas situadas a su entrada y el hermoso puente "Bolivar" sobre el río Machángara. Nuestra primera impresión es magnífica, pues no hemos sido defraudados; al contrario de sorpresa en sorpresa, de emoción en emoción, nos sentimos



cada momento más satisfechos de este viaje, que ahora deploramos no haberlo realizado antes por culpa de informantes malintencionados que nos hacían creer en peligros y molestias que aquel ofrecía.

Nuestra rápida ojeada hasta llegar al hotel en que hemos de hospedarnos nos permite apreciar que estamos en una ciudad culta, moderna, gentil y galante, que sin disputa es la tercera del Ecuador, donde se levantan, como demostración elocuente del esfuerzo de un pueblo, edificios de soberbia arquitectura que pueden lucirse en cualquier metrópoli. Vemos, de igual manera, que se trata de una ciudad muy limpia, atrayente en extremo, acogedora y plena de encantos, que convida a la meditación y es acicate para la inspiración. Ello nos explica por qué Cuenca es la ciudad de la poesía y del estudio, por qué ha sido tan pródiga en dar a la Patria hombres de excepcional talento y por qué se la conoce con el nombre de "Athenas del Ecuador". En efecto, el amor al estudio es innato en sus hijos, como puede verse en carruajes, en parques y avenidas, en cuanto lugar de reposo se recorra, donde siempre se encuentra a viejos, jóvenes y niños abstraídos en sana e instructiva lectura.

Cuenca la ciudad de cien honrosos calificativos, ostenta también el de "ciudad de las flores y de los ríos". Hay una natural inclinación a ellas, tanto que sin exagerar podemos decir que casi no hay casa en que no se cuente con un jardín grande o pequeño, ya sea en los sectores céntricos como en los suburbios. Cuatro

rios: el Machángara, el Matadero —conocido también por Tomebamba—, el Yanuncay y el Tarqui, cruzan el extenso valle sobre el cual está situada la ciudad, llamando la atención las aguas de este último que son de color obscuro.

La capital azuaya se distingue por su clima suave y benigno, su temperatura que media entre los 15 y 16 grados y llega hasta 17 y 18 grados de setiembre a marzo inclusive, la belleza de sus alrededores, la igualdad de su plano y la rectitud de sus calles, las cuales se están transformando actualmente con una excelente pavimentación, obra que simultáneamente con la de canalización se viene ejecutando con gran entusiasmo, gracias al apoyo prestado por el régimen que presidió el General Alberto Enriquez Gallo. Las verdades tienen la necesaria amplitud y contribuyen al mayor ornato de la urbe, pues son construidas con adecuados mosaicos. La ciudad dispone de amplio campo para extenderse en cualquiera dirección y cuenta además con abundantes caídas de agua en las cercanías, que pudieran utilizarse en fuerza motriz. Hay regular número de servicios higiénicos, los que han sido instalados en locales de moderna construcción y distribuidos convenientemente, de manera que no solamente la parte central de la ciudad cuenta con ellos sino también los lugares apartados.

Dijimos antes que Cuenca luce soberbios edificios propios de una gran ciudad. En efecto, puede enorgullecerse de ser la única en la república que cuenta con hermosas e imponentes construcciones de mármol que realzan su valor por bellísima arquitectura. La Universidad de Cuenca, con sus dos monumentales escaleras —éstas de mármol pulido— y el Banco del Azuay con su magnífica cúpula, podemos citar entre los principales, como dignos de la admiración de cualquier cosmopolita. Mención especial merece el Colegio Benigno Malo, situado en la Avenida Solano, a pocos pasos del río Matadero, edificio en el cual se han reunido varios factores que hacen de él un conjunto atractivo, tales como el sitio pintoresco en que está ubicado, su material de construcción —ladrillo—, la arquitectura empleada y las ocho escaleras exteriores dispuestas con máximo gusto. Entre los de propiedad particular se cuentan muchos edificios de mármol, y hay otros en que este finísimo material se ha utilizado en columnas, paredes, balcones o escaleras. En las fachadas impera refinado arte, que se aplica en dibujos y labores de vistosisimo y reluciente efecto.

Desde hace más de cincuenta años viene construyéndose la Basílica, obra monumental que una vez terminada constituirá una de las primeras de nuestro continente. Está situada frente a tres calles y su entrada principal mira al parque "Calderón". El material empleado es mármol extraído de las canteras de Sayausi, el cual se luce con variedad de matices en la cripta ya terminada, que es de majestuoso estilo arquitectónico. La puerta principal, cuya construcción ha sido iniciada, es también de mármol y será excepcionalmente bella: lo hemos podido juzgar, gracias a deferencia especial, al contemplar el facsimile en madera existente en la antigua Catedral. Abarcando toda la extensión del terreno en que se levanta esta obra, se han construí

(Continuad.)

TERNURA

Beso tu armoniosa boca,
roja, sensual y querida,
y dejo en ella mi vida
en la caricia más loca!

No sé qué secretos sabios
tienen tus labios de guinda,



que no hay emoción más linda
que la de besar tus labios.

Si al verme muerto algún día
quisieras resucitarme,
no tienes más que besarme,
y yo resucitaría.

Cuando Dios me da la suerte
de que tu boca me besa,
siento alegría y tristeza,
siento la vida y la muerte.

Alegría, porque sueño
que ya siempre serás mía;
y tristeza, porque un día
¡nunca más seré tu dueño!

Vida, porque es un encanto
tan cerca de tí sentirme;
muerte, pues creo morirme
¡después que te beso tanto!

¿Qué fuerza es la que me pierde,
o cuál será tu atractivo,
que mi boca, sin motivo,
en vez de besar, te muerde?

¿Quién te regaló ese arte?
¿Quién te dió tal don preciado,
que es imposible a tu lado
vivir sin acariciarte?

¿Qué mago te dió ese imán
para atraer corazones,
forjadora de ilusiones,
que quién sabe dónde irán?

Ese poderoso influjo
que tiene tu boca grana,
¿te lo enseñó una gitana
maestra en el beso brujo?

¿O sabes besar, en suma,
de esa manera tan tuya,
como el pájaro que arrulla
o como flor que perfuma?

¡Cuánta emoción, cuánto exceso,
qué gloria y qué sentimiento
ha puesto en mi pensamiento
la exquisitez de tu beso!

Enrique P. Maroni

PAGINA PARA EL HOGAR

LA ARMONIA DEL COLOR REVELA LA PERSONALIDAD

En la decoración del hogar, el color es lo que más revela nuestros gustos personales a través de las diferentes modas y decoraciones.

Ustedes saben a qué me refiero. Entramos en una habitación por primera vez. Inmediatamente nos formamos una opinión de las personas que viven en ella. Decimos enseguida si tienen gusto o si carecen de él. Puede que no nos demos cuenta, pero la combinación de los colores es lo que tiene mayor influencia en esta decisión. El cuarto puede tener toda clase de defectos, muebles que "tienen que usarse", mala luz, detalles desgraciados de arquitectura —pero si el color es armonioso, todo lo demás pasará desapercibido.

Es preciso recordar siempre que el color es el más económico y el más efectivo de los métodos para decorar el hogar. Y que nos recompensará maravillosamente el trabajo de dedicarnos a estudiar sus posibles combinaciones. Por su intervención, podremos hacer una habitación más brillante o más oscura; podemos hacerla aparecer más grande o más pequeña de lo que en realidad es; el techo aparecerá más alto o más bajo; el cuarto será más cálido o más fresco. El color, sabiamente administrado, nos permite en fin hacer resaltar los detalles de arquitectura que queramos y disimular los defectos.

He conocido algunas personas—muy pocas, por cierto— que han nacido con un sentido natural del color, así como las hay con un sentido natural de la música.

Y he conocido muchas otras, que adquieren el sentido del color por medio de un estudio inteligente y una observación constante de los colores, que pueden hacer resaltar la personalidad, en sus trajes y en la decoración de sus hogares.

Cada color tiene una calidad emocional definida así como la música. Puede estimular, calmar, en cantar, puede ser amistoso y satisfactorio. O puede también hablar nos de angustia, de irritación, de depresión. Algunos colores siempre producen el efecto que esperamos, cumpliendo a satisfacción en todas las circunstancias. Otros colores, como las personas susceptibles, necesitan sumo cuidado.

El verde es uno de los colores más satisfactorios para utilizarlo en todas las circunstancias. La naturaleza nos ha dado una perfecta lección a este respecto, eligiendo el verde para el color de sus hojas y armonizándolo con una variedad interminable de tonalidades. El verde es el más apacible de todos los colores. Como es la combinación del azul y el amarillo, une la fresca serenidad del azul con la feliz calidez del amarillo.

El amarillo representa la luz, es el color que equivale a un rayo de sol. Y como el sol, inspira siempre la alegría y la felicidad.

El azul! Tantas son las mujeres que se suscriben a la frase del poeta: "Azul es el más bello de los colores!" Y sus casas vistidas de azul como ellas, aunque en muchos casos no les quede bien. Pero el azul en la decoración del hogar necesita una dosificación hábil. El azul es uno de los colores más difíciles de tratar porque es un color distante, misterioso como el cielo, como las aguas profundas, como el hielo y la nieve. Es el más formal de los colores ya que da dignidad y elegancia a una habitación en lugar de darle calidez acogedora. Un detalle azul en una habitación puede hacerla encantadora, pero si se usan de-



LOS GUSTOS de Inglaterra y los Estados Unidos están representados en este par de bellas fotos que presentamos a la consideración de nuestros lectores en la precedente foto. Ellas son: Georgina Hellen, (izquierda) fue elegida la empleada más bella de la firma de J. Lyons, en Inglaterra, mientras que Kathleen Capps, ha sido considerada como el prototipo de la belleza saxoamericana. Ahora, que entre gustos y colores opinen nuestros amables lectores.

masiados detalles azules se presentan toda clase de dificultades artísticas.

Rojo, es el color elemental que sugiere magnificencia, excitación, energía. En los tonos brillantes el rojo es el color más estimulante y cálido. Pero por ser un color tan agresivo, debe, como el azul, ser usado con moderación. Demasiado rojo en la decoración de un cuarto puede causar un efecto desastroso.

Muchas personas encuentran que el marrón es un color feo, pero hay otras que lo utilizan con un gusto tan alegre, que se ha convertido en uno de los colores esenciales para la decoración, ya que tiene la belleza esencial de la tierra, con todas sus sombras ricas y profundas. En los últimos años, especialmente hemos abierto los ojos al reposo encantador y a la efectividad del marrón y de toda su familia de colores tostados, beige, café con leche y arena.

Cuando havamos estudiado suficientemente las personalidades y reacciones de los diversos colores y matices, nos preguntamos: ¿Cuál será el color más adecuado para una habitación particular, los colores que armonicen bien juntos, que den a la habitación la personalidad que deseamos tener? Al elegir el color de una habitación, ¿qué es lo que debemos tomar en cuenta?

Los gustos de Inglaterra y los Estados Unidos están representados en este par de bellas fotos que presentamos a la consideración de nuestros lectores en la precedente foto. Ellas son: Georgina Hellen, (izquierda) fue elegida la empleada más bella de la firma de J. Lyons, en Inglaterra, mientras que Kathleen Capps, ha sido considerada como el prototipo de la belleza saxoamericana. Ahora, que entre gustos y colores opinen nuestros amables lectores.

RECETAS DE COCINA

Pollo a la Virgen

Se adoba un pollo grande con sal y pimienta, se rellena con osetones, se cocina a buen fuego; cuando esté tierno, se saca y se se para la grasa que haya saltado; se vuelve a poner en la cacerola y se le agrega la salsa siguiente:

Se disuelve una cucharada de harina en media taza de leche, se le agrega tres huevos duros picados perejil y sal, se mezcla y se rocía el pollo con esta salsa; se saca la cacerola del baño de María, se tapo y se cocina el pollo a fuego lento hasta que esté suave.

Patos con aceitunas

Se adoba el pato con vinagre, sal y pimienta, se sofríe en manteca, se le pone luego harina, caldo, papellón quemado una copa de vino blanco, mantequilla, zanahorias, nabos picados, se cuece el pato en esta salsa a fuego lento, con brasas encima; después de cocido se le agrega las aceitunas, sin pepas, (60 o 70), se deja al rescoldo por una rato.

Bollos de arroz

Tres cuartos libra de arroz se cocina, se deja enfriar, se batien dos huevos y dos onzas de queso rallado y se revuelve esto con el arroz; se hacen bollos en cuvo centro se pone una lonjita de carne o un poquito de patito-pois; se envuelven en huevos batidos y se revuelcan en un poco de bizcocho.

Chupe de papas

Papas sancochadas y peladas se cocinan en leche con una cucharada de harina; cuando espesan, se les agrega pedacitos de queso, vinagre, sal, pimienta, perejil y mantegulla, se adorna con rebanadas de huevos duros.

LA MUJER, COMPASERA DEL HOMBRE

Una gran mayoría de hombres y mujeres que aceptan la responsabilidad de esta hora del mundo, cuando se está viviendo el proceso lento pero ininterrumpido de la revolución encaminada a alcanzar un mejor y un más humano ordenamiento de la sociedad, parece como si exageraran el sentido, o lo equivocaran, de la consigna: LIBERACION DE LA MUJER.

Como factor decisivo en la obra revolucionaria, la mujer debe ser libre, debe ser independiente. Libertad e independencia para un sentido armónico de la vida junto al sexo contrario, y no para una anarquía infecunda, una rebeldía sin sentido, fruto de reacciones primarias, de impulsos sin control de la inteligencia. Del papel pasivo de hecho y de derecho, característico de la mujer debe ascender a un plano de actividad positiva, de función complementaria; debe crear el fenómeno, justificar con consecuencias positivas el hecho de su libertad, para imponer la pauta jurídica.

Y si nos referimos a la mujer en relación con el hombre, es porque, libre o comprometida, a la mujer no puede considerarse como ente aislado en la naturaleza. Más todavía, es una con el hombre. Dentro de la sociedad humana, sujeta a leyes rigurosas, la mujer tiene una misión mucho más vasta que la del "efecto y multiplicador" bíblico. La misión imperiosa del ser humano es la de perfeccionar la sociedad hasta su grado máximo. Y esa perfección, fácil es comprenderlo, no se encuentra y está muy lejos de obtenerse, en la organización actual del conglomerado social.

La mujer de hoy, nuestra mujer, confronta en la obra de perfeccionamiento social una tarea doblemente pesada. Al mismo tiempo que se responsabiliza y acepta y emprende con el entusiasmo propio de ella, su parte de trabajo contra la injusticia, contra la desigualdad, por la elevación, en afán nivelador, del espíritu y de la vida de una humanidad inhumana; lucha por su propia liberación como elemento social, por desprenderse de la malla de prejuicios que, en su propia conciencia y en la de los demás, la entranan en el cumplimiento de su DEBER, nada más que su deber, lucha por imponer en la letra de la ley la razón de su libertad.

Pero, repetimos, el sentido de esta libertad debe encontrar expresión, debe encontrar ideal figuración, en la mujer desmembrándose como COMPASERA del hombre. Compañera en los bancos de la escuela, buscando solución a un problema aritmético o explicándose en su honda significación, en su sana función natural, el problema sexual; compañera en la lucha social; compañera en el hogar, donde, al par que madre de sus hijos, (y quien sabe si aquí radica gran parte del cabal sentido de la libertad femenina) compañera con criterio propio y capaz para encontrarle solución a los problemas de la vida; socio, colectivo o comanditario, pero siempre con noción de responsabilidad, en la base económica; ser activo, ser complementario: COMPASERA. Nunca rivales, nunca emulos; siempre y únicamente complementarios. La mujer, compañera del hombre!

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

LA GLORIOSA HERIDA DE MITRE

Durante el sitio de Buenos Aires por las tropas de la confederación, salió de la plaza el entonces coronel don Bartolomé Mitre al mando de una columna de infantería y caballería, para atacar a los enemigos, que ocupaban la Convalecencia.

Los sitiados habían ya conseguido despejar el terreno y penetrar en los potreros de Lagdon, cuando el coronel Mitre, que se había adelantado seguido de sus ayudantes, se inclinó sobre el cuello de su caballo, desmontando inmediatamente, cubierto la cara de sangre.

Estoy herido, y quiero morir como un romano — contestó a los que le interrogaban.

—Vea qué tengo —dijo a don Felipe M. de Ezcurra.

Este no vió más que una herida poco alarmante, al parecer, y dijo:

—¡No es nada!

—Sin embargo —contestó Mitre, muy sosegadamente, la impresión que experimento es como si tuviera dentro una bala.

Limpado ligeramente el rostro, quiso el coronel montar de nuevo a caballo, pero no lo pudo lograr, faltáronle las fuerzas; entonces arrastró en él la idea del primer momento: creyó que su herida era mortal.

Penosamente pudo llegar al cuartel del 2 de línea, en la plaza de la Concepción (hoy Independencia), donde fue reconocido por varios médicos que declararon despreciable un prolongado examen, que la herida no era grave y que no había fractura.

Como Mitre era ya en aquella época el hombre más popular de Buenos Aires, la noticia circuló rápidamente, atrajo muchas personalidades al cuartel, y entre ellas al doctor Ireneo Portela, médico notabilísimo y exitoso operador.

La curación había terminado y el enfermo estaba solo en una cama colocada en la Mayoría del cuerpo.

—¿Qué opinan los médicos? — preguntó Portela.

—Que no es cosa de cuidado.

—¡Esto es imposible! —exclamó Portela, y penetró en la pieza del herido, que tenía una alta temperatura, sufría fuertes vómitos y aseguraba experimentar grandes perturbaciones en la cabeza.

Portela le observó inquieto, pero sin decir palabra. Aquellos sin tomar, denunciando la opresión de la masa encefálica, demostraban la existencia de la temida fractura del frontal.

Miró el quepis, y luego, contrayendo una gran responsabilidad, levantó el apóposito.

—¡Es grave y hay fractura, doctor! — murmuró Mitre.

Portela calló y colocó de nuevo el apóposito y salió de la habitación para decir a los que esperaban ansiosos su opinión.

—Hay fractura del frontal y es gravísima. La masa cerebral se encuentra oprimida por los fragmentos del hueso roto, y el enfermo se halla con los síntomas de un caso fatal. Es necesario operarlo en el acto; de no hacerlo, morirá dentro de una hora.

Mitre fue operado por el doctor Hilario Almeida, auxiliado por los notables facultativos Juan J. Montes de Oca, Ortiz, Varela y Portela.

La operación, dolorosísima, hizo decir a Mitre:

—¡Ustedes me tratan peor que el enemigo!

La curación tuvo un proceso fácil, feliz y sin complicaciones; salvándose aquella vida que tan útil fue a su patria.



LA INFLUENCIA DEL MEDIO

No hay, para las madres y novias pueblerinas, peligro que más las amedrente que el de las ciudades. La ciudad, con sus teatros, sus cabarets, sus mujeres tentadoras, las atemoriza tanto como el presumir que podrían caer en las fauces de una fiera.

De ahí la pena que sienten las familias lugareñas cuando un hijo, un hombre casado y hasta un anciano hacen un viaje a Guayaquil.

Mortal como cualquier otro, Soñador Quiroga, de Daule, resolvió un día reducir los intereses que su padre le dejara y partir a correr mundo.

Ni las lágrimas de su mamá, ni las de sus hermanas, ni las de su abuelo, ni siquiera las de Petronila, su prima y novia, consiguieron persuadir al muchacho de su loco intento.

—Ten cuidado, Sofanorcito —pedíale la madre con el corazón henchido de malos presentimientos. —Guayaquil es un foco de perdición, hijo mío!

—No nos olvides, hermanito —gemían las hermanas abrazadas a él, dos de un lado y tres al otro.

¡Que el Angel de la Guarda te guíe, muchacho! —exclamaba el abuelo.

Y Petronila, con toda ternura, los ojos húmedos, los labios trémulos, con toda la dulzura de su inocencia, le pedía:

—¡Por el amor de Dios, Sofanor, no mires a las mujeres! ¡Me lo prometes?

Unos días después el provinciano llega a Guayaquil, recomendado al diputado de la provincia.

Y sesenta días más tarde era tal su adaptación al medio ambiente porteño, que su nombre figuraba en las noticias de Policía en las columnas de los diarios, como autor de un fenomenal bochinche en uno de los cabarets, "por cuestiones de mujeres", donde hirió de un tajo a un inglés, de una trompada a un francés, de un botellazo a un alemán y para completarla se desacató a los vigilantes, confundiéndolo a dos con tres poderosas patadas.

A pesar de todas las gestiones del diputado, no se pudo echar tierra sobre el asunto y los diarios dieron cuenta del bochinche con

salvándose aquella vida que tan útil fue a su patria.

—Eso ha ocurrido por la influencia del... "medio".

Y quedó mirando al techo fijamente, mientras largaba una bocanada de humo.

minuciosidad de detalles, llegando hasta apodarlo de "bucro montañés", por la potencia de sus miembros inferiores.

Llegaron los periódicos a Daule y la crónica causó, fatalmente, enorme sensación. Los comentarios llovían.

—¡Yo no le reprocho nada! —exclamaba doña Brigida, enjugando sus llorosos ojos maternos. —Con esa manía de admirar la boca de cuanta mujer ve, el pobrecito Sofanor tenía, forzosamente, que hacer una burrada.

—¡No es la boca, mamá —atajaba Luisita, la hermana mayor. —Lo que más le impresionó, de las mujeres, son los ojos.

—¡Qué ojos ni qué nada! —enmendaba Tutú la hermana menor. —Sofanor no se cansaba nunca de admirar las piernas de las muchachas en la iglesia. Lo que ha hecho en Guayaquil ha sido por cuestión de piernas femeninas.

—¡Ya lo van a ver!

A esa altura de discusión, entró en el comedor, donde toda la familia estaba reunida, don Benedito Juárez, diputado nacional, comadre de la dueña de casa.

Las mujeres, en coro, exponiéndole el caso, pidieron opinión.

—¡No le parece señor, que ha sido por causa de algunos ojos?

—No le parece, padrino, que ha sido por algunas piernas bien formadas?

—No le parece, comadre, que en ello han tenido que ver algunos labios provocativos?

Sitiado así el señor diputado, pasóse la mano por la barbilla, ensoñando una cara de duda.

—¡O lo creo, comadre, no lo creo! —opinó. —¡Eso no ha sido ni por boca, ni por labios, ni por piernas, ni por ojos, ni por nada de eso!

Las mujeres quedaron en silencio. Entonces el legislador, sentencioso, con gravedad:

—Eso, comadre, obedece a otra causa.

Y chupando el puro que fumaba:

—Eso ha ocurrido por la influencia del... "medio".

Y quedó mirando al techo fijamente, mientras largaba una bocanada de humo.

ASI ES LA VIDA

Hace treinta años, una noche, en una famosa casa de comercio de Amsterdam, un joyero colocaba en un cofre sus piedras más preciosas. A su lado un empleado cerraba las vitrinas. El comerciante debió abandonar su cofre algunos minutos. Cuando volvió, uno de los más grandes diamantes había desaparecido. El empleado que se encontraba allí en ese momento fue detenido, ya que sólo él estaba en el negocio. El proceso fue largo y difícil. Finalmente el empleado cumplió algunos años de condena.

Todo eso ocurría en 1907. El joyero entonces ha muerto. Su hijo lo ha sucedido. En estos últimos tiempos, al azar de las reparaciones y transformaciones, fue levantado un día el pesado cofre. Arrinconado entre el piso y el cofre, apareció el célebre diamante tan misteriosamente desaparecido hace 30 años y que había costado el honor de un hombre.

CHISTES

MARCONI Y SARAH BERNHARDT

Grande era la amistad que unía a Marconi y a Sarah Bernhardt y más grande aún la admiración que mutuamente se demostraban. Un día en que el sabio había llegado tarde a una representación de la famosa trágica, ésta volvió a empezar y repitió por entero la escena a la cual Marconi no había asistido.

Cuando al caer el telón el célebre inventor fué a agradecer y a felicitarla, Sarah Bernhardt le contestó:

—¡Oh, maestro! cómo desearía ser Marconi!

FOR MODESTIA

Alguien preguntó hace poco al presidente Bouchardon (cuyos procesos, durante la guerra europea, fueron célebres), por qué la justicia se había tornado tan indulgente.

—Por modestia —respondió—. ¡Es tanto más fácil ser indulgente que justo! La misión de la justicia es hacer luz sobre los asuntos, mientras la indulgencia perdona a ciegos.

FUE EL ULTIMO

Arturo Toscanini, llamado hace poco a Nueva York para dirigir una orquesta radiotelefónica, refirió a un grupo de periodistas recuerdos de su juventud.

—El mismo día —declaró —al primer beso de mi vida a una mujer y fumé mi primer cigarrillo.

Y agregó sonriente: —No fué mi último beso, pero sí mi último cigarrillo.

OPINION DE UN NOVELISTA

Decía un pesimista ante Theodore Dreiser, el gran novelista norteamericano, que nuestra época estaba completamente corrompida. Dreiser encogiéndose de hombros dijo:

—No, no es verdad. No somos ni más viciosos ni más amoraes que nuestros padres y abuelos. Lo que sucede es que nosotros somos más francos.

DE ANIMO PRESENCIA

Mientras asistía a clase, última mente en una escuela de Market Tree, Arkansas, Julia Hatcher, niña de corta edad, levantó la mano y miró a la maestra.

—Permiso para salir, señorita —le dijo.

—¿Por qué — preguntó la profesora.

—Porque hay fuego en esta habitación —respondió la alumna.

Todas las niñas corrieron a la calle. Y la escuela se incendió totalmente.

ba en un cofre sus piedras más preciosas. A su lado un empleado cerraba las vitrinas. El comerciante debió abandonar su cofre algunos minutos. Cuando volvió, uno de los más grandes diamantes había desaparecido. El empleado que se encontraba allí en ese momento fue detenido, ya que sólo él estaba en el negocio. El proceso fue largo y difícil. Finalmente el empleado cumplió algunos años de condena.

Todo eso ocurría en 1907. El joyero entonces ha muerto. Su hijo lo ha sucedido. En estos últimos tiempos, al azar de las reparaciones y transformaciones, fue levantado un día el pesado cofre. Arrinconado entre el piso y el cofre, apareció el célebre diamante tan misteriosamente desaparecido hace 30 años y que había costado el honor de un hombre.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

COSAS DE RAMON

Deploremos que con la "cosita" de hoy se nos haya acabado este agradable material que le pescamos a Gómez de la Serna.

Con razón se dice que dura poco la dicha en la casa del pobre. El cronista, con las "greguerías" que de vez en cuando tije-reta, y con estas originales cosas de Ramón, pone a sonreír sus columnas.

Y allá ya la última de la pesca milagrosa.

Homenaje al león del parque. El león y la leona del parque zoológico habían llegado al tiempo de sus bodas de diamante y a alguien se le ocurrió celebrar un homenaje en honor de ellos.

Se organizó una fiesta en que el alcalde puso una decoración y una banda en el pecho del león y a la leona se le regaló un collar.

El discurso del alcalde fue notable y fue transmitido por la cadena de todas las radios zoológicas del mundo:

"Señoras y señores: se trata de premiar toda una vida de compañerismo y de cumplimiento del deber.

"Durante muchos años este león ha estado simulando fiereza, estimulando así con sus rugidos la asistencia del público al parque.

"Gracias al gran actor que es y a cómo ha caracterizado la dignidad del león en el desierto, ha habido domingo que se han vendido cincuenta mil entradas.

"Ya es hora de pensar en el retiro, y yo les prometo en el día solemne de hoy que se les buscará un puestecito de guardianes en alguna finca o en algún museo histórico".

El alcalde fue muy aplaudido y la simpática fiesta acabó dando todos la mano al león y a la leona.

HOROSCOPO PREMATURO

La princesa que acaba de nacer en el castillo de Soetsdyk no había sido bautizada aun cuando ya tenía su horóscopo.

El de la princesa Juliana indicaba que el primer hijo de la heredera del trono de los Países Bajos sería una hija.

Según el horóscopo aludido, aparecido en un diario francés, la descendiente real, nacida bajo el undécimo signo del zodiaco, tendrá las características del idealista y del místico. La joven princesa será intuitiva, dotada de modo muy particular para presentar el bien y la dicha de los demás. La vida de corte tendrá muy pocos atractivos para ella y será guiada por el sentimiento más que por la seca razón.

A despecho de un carácter alegre, de una buena disposición no parece llamada a gozar de una dicha completa. El número de ocho, que indica el éxito en los negocios, le pertenece. Poseerá el sentido de la organización, de la síntesis, pero deberá hacer frente a numerosas dificultades.

La conjunción de la Luna y el Sol con Venus y Júpiter, agregada al número ocho, asegura a su destino el éxito material. Además, estará dotada de una voluntad firme y sabrá hacerse amar y obedecer.

Reinará la princesa algún día? Contraerá matrimonio con el hombre de su agrado? El astrólogo ha callado las respuestas.

UNA DUQUESA CUBIERTA DE HARAPOS EN LA ABADIA DE WESTMINSTER

En el reinado de Ana de Inglaterra, una de las más encumbradas damas de la corte era la Du-



ILUSION DE OPTICA puede ser el título de esta rara fotografía del alcalde de Hague, Estado de Nueva Jersey. Dicho alcalde fue retratado al salir de la Corte de Libertades Civiles, donde fue a responder por el juicio que se le sigue por sus tendencias fascistas. La silueta de un espectador se refleja en la brillante limousine de Mr. Hague, haciéndolo aparecer como que si tuviera el cuerpo completo.

quesa de Marlborough. Generales y estadistas se disputaban su amistad, a causa de la gran influencia que la duquesa ejercía sobre la soberana. Fue en efecto, largos días la dama agasajada, la reina sin corona; pues, Ana de Inglaterra se guió algún tiempo por los consejos e indicaciones de su palaciega.

Qué sorpresa, pues, no sería para los ciudadanos de Londres ver una mañana a la gran duquesa, envuelta en harapiento vestido y sentada en el alio de la Abadía al lado de sabios mendigos. La Duquesa había perdido a su hijo, y su dolor fue tan grande, que po- tramente vestida fue a llorar al templo de Westminster. A dos pa- sos de ella bullía un emjambre de mendigos o tahures y una por- ción de vagabundos y truhanes, sostenían mal intencionadas con- versaciones.

EXTRANJEROS

No sería de extrañar que Mr. Baldwin, después de renunciar al poder, ocupase hora su tiempo libre escribiendo memorias sobre los habitantes de Worcester, Hereford y Gloucester. Se sabe, en todo caso, que muchas veces ha tomado notas sobre el particular. He aquí una de las anécdotas que más le gusta contar. En cierta ocasión, en una feria de Worces- ter, se le acercó un propietario de

LA INDUSTRIA DEL YUTE

Son los indios ingleses los que suministran la totalidad del yute en bruto que se consume en el mundo. Se sabe que el yute tiene su principal salida en la fabrica- ción de sacos y telas de embalaje. La industria yutera francesa ab- sorbe cada año alrededor de 100.000 toneladas de yute en bruto y emplea cerca de 22.000 per- sonas.

Los principales centros de hilar- dería y tejido del yute se encuen- tran en Dunkerque y en el valle del Somme. Pero también exis- ten fábricas en Alsacia, Norman- dia, Marsella, Limoges y La Pa- lice.

M. EMILE LOUBET Y LA ORDEN DE LA JARRETERA

Exige el inflexible protocolo que los caballeros de la Orden de la Jarretera vistán pantalón corto para recibir las insignias de esa condecoración ilustre y seis veces centenaria.

En el mes de Julio de 1903, poco después de la visita de Eduardo VII a París, el Presidente de Fran- cia M. Emile Loubet, se trasladó oficialmente a Londres. Apenas desembarcó, el soberano británico le hizo preguntar si consentiría en ponerse por unas pocas horas pantalón corto, para que se pu- diera colocar en la pierna izquier- da la cinta de terciopelo azul y bordados de oro.

Loubet agradeció efusivamente la atención, pero manifestó que, a su edad, (tenía entonces 65 años), le daba vergüenza vestir una prenda tan inusitada en Fran- cia. Las autoridades protocolares, consultadas inmediatamente, bus- caron en vano un precedente que dispensara al jefe de Estado de proceder a dicha reforma vesti- mentaria y Loubet se quedó sin la Jarretera.

DESTINO DE LAS MONEDAS

¿Qué ocurre con las monedas en el Sudán? A lo que parece se vuelven cada vez más raras. Pa- ra reemplazar los billetes que se empleaban en el Sudán, se pusie- ron en circulación discos de alu- minio, pero desaparecieron rápi- damente. No es que los hombres de color guarden el dinero. Es que le dan otro destino que el pago de las cuentas. Si las piezas de 50 céntimos tienen tan gran éxito, es porque las damas las usan para adornar su cabellera y sus orejas. Los herreros de las al- deas son acusados de utilizar el cobre y el níquel para formar alea- ciones y fabricar instrumentos más resistentes y puntas de lan- zas más fuertes.

PENSAMIENTOS

Cuando juzguéis a un hombre, disminuid la pena en relación al número de árboles que plantó.

NUESTRO COMPASERO EL PERRO

Los franceses quieren mucho a los perros, por lo menos las ci- fras tienden a probarlo. En efec- to, hay un perro por cada cuatro personas.

Sólo en la región parisiense su número alcanza la bonita suma de 300.000 de los cuales pertene- cen a París 80.000.

Los parisienses pagan a la ciu- dad capital de Francia por sus fie- les compañeros, 1.300.000 fran- cos de impuesto. Esto merece muy bien un poco de indulgencia para las pequeñas travesuras cau- sadas por los perros en los pa- seos.

Sé dulce con tu hijo, madrecita. Sonríele, bésale, ponlo sobre tu falda para hacer entrar en su ca- becita la idea del bien y para co- municarle la aversión al mal. Cuanto más malo te parezca más necesita ver en ti un ejem- plo de serenidad, de ternura y de rectitud.

Cosa triste es el hombre. El pez tiene su elemento natural en el agua. El pájaro en el aire. El hombre en la compasión.

Según EL ERIAL es un error querer convertir el arte en un me- dio de vida, cuando en realidad es un medio para dar la vida.

LA HERMOSA SIN CABEZA

(Conclusión de la semana pasada)

da; había extraviado mi alma, porque en todo el tiempo que duró la ejecución de la obra, lo que en verdad presidía mis menores ac- tos era la pasión de la carne. Y al recuperar mi serenidad, me sentí desencantado y dolorido co- mo quien advierte que ha errado su destino y necesita encauzar nue- vamente su vida en las antiguas directrices morales.

La guerra me libró de aquel tor- mento que amenazaba agostar la lozanía de mi espíritu joven. Mar- chó al frente. La soledad de las noches en las trincheras, el es- pectáculo de la sangüinaria carni- cería cotidiana borraron de mi mente la obsesión de aquella ima- gen. A intervalos cada vez más espaciados, me asaltaba el recue- do de mi descabellada pasión; pe- ro me reía de mi mismo, y termi- né por renunciar a develar el mis- terio de la hermosa desconocida.

Firmado el armisticio, regresé a mi ciudad.

Contemplé y estudié con dete- nimiento el cuadro inconcluso. A mis ojos estaba ya desprovisto de méritos. Me había ilusionado cre- yendo realizar un trabajo perfec- to, pero los pocos años transcu- rridos fueron suficientes para que todos los defectos de la tela se hi- cieran visibles.

Entre la intención y la obra mediaba un abismo. Yo no era un genio: era, sencillamente, un fra- casado.

VI

Cenaba con algunos amigos en el hotel Mundial.

La guerra reciente era el tema obligado de la conversación.

—Del catorce acá, cuántos com- pañeros desaparecidos!

—Parecía que estuviéramos en otra ciudad.

—Muchos hombres que antes comieron en este hotel, filosofaría Hamlet, son ahora comidos por los gusanos.

—No sólo hombres: mujeres también.

Nombrábamos a los ausentes con esa displicente sonrisa de quienes han visto caer a su lado miles de hombres despedazados por la metralla.

—Una que yo conocí era preci- samente asidua concurrente de este restaurante. Murió trágicamen- te. Les voy a mostrar el retrato.

—Y extrajo de la cartera de cue- ro un sobre que retuvo en sus ma- nos como si fuera un tesoro. —Era una famosa cortesana de quien se cuenta que incendió más de un pecho principesco. Tenía un cuerpo perfecto. —Y señalaba el sobre como dando a entender que en él estaba contenido el re- trato.

—En su vida de intrigas diplomáticas hay asunto para es- cribir una novela. Lo que ustedes van a ver es un documento inte- resantísimo... Esta mujer cometi- ó dos delitos: el de ser espía y el de no haber, como Friné des- nudado su cuerpo ante los jueces para que la indultaran.

—La fusilaron?

—Sí.—Calló un instante. Tomó la fotografía.—Un mes antes del proceso, cuando estaba detenida

en N..., un amigo mío pudo ha- blar con ella gracias a una carta de presentación del Jefe del Es- tado Mayor. Mi amigo, correspon- sal de una de las agencias perio- dísticas más grandes del mundo, quería obtener de la joven espía ciertas declaraciones que necesita- ba transmitir a su director. Pero todo lo que obtuvo fue esta foto- grafía, esta curiosa fotografía: la mujer está desnuda y tiene el ros- tro cubierto por un tupido velo. Impuso esa condición pretextando que en esa forma sería fácilmente reconocida...

Yo temblaba. Me sentí palide- cer. Tuve una certeza instintiva, descubrí de golpe la verdad. ¡Ya no había misterios ni secretos! ¡La mujer me había ofrecido el espectáculo de su cuerpo desnudo tan solamente para que su cómpli- ce pudiese utilizar con tranquili- dad mi terraza, estudiar la topo- grafía de la ciudad y facilitar a su país el plano detallado que per- mitiría bombardear con eficacia! ¡Se había cubierto el rostro para que yo no pudiese seguir su pista en caso de que sospechara! ¡Ah, mi candorosa ingenuidad!

—La cabeza se adivina. El ros- tro, en la mujer, carece de impor- tancia. Es un detalle secundario. El cuerpo, la forma divina del va- so es el don que la naturaleza sólo da a sus hijos predilectos.

—No! No! No es cierto! —es- tuve tentado de gritar, sintiéndome poseído de nuevo por el atroz deseo de conocer la cara, los ojos de la hermosa. ¿Cuál sería su ex- presión? ¿de serenidad? ¿de tris- teza? ¿de sensualidad? ¿de dor- lor?... ¿Su mirada era lumino- sa? ¿fria? ¿dura?... ¡Ah! la fotografía que temblaba entre mis manos mostraba el cuerpo desnu- do; nada más que el cuerpo! Era ella: era su torso, su espalda sus caderas, sus piernas, sus rodillas. ¡Era la misma mujer divina, que había elevado hasta el paroxismo la fiebre de mi inspiración artís- tica!

—Ninguna razón política, nin- guna razón de seguridad nacional justifica el asesinato de una cri-atura tan hermosa!

No pude evitar que mi corazón, tanto tiempo contenido, estallara en la razón de su dolor:

—Una mujer como esta tiene el sello de la divinidad, y vale tanto como un genio, por grande que sea: Wagner, Miguel Angel.

No se podía expresar mejor mi pensamiento. El más viejo de los presentes sacudió la cabeza y dijo:

—No. El destino, tronchando en plena juventud este bello cuerpo, ha evitado a su poseedora la me- lancolía de ver desaparecer con los años la pureza de sus líneas y la moribundez de su carne. Todas las mujeres hermosas debieran, antes de llegar a viejas, morir de muer- te violenta. Es preferible verlas pasar por el mundo como fugaces meteoros. Así sólo queda el re- cuerdo de su belleza.

—Tú temblas; ¿qué te pasa?

—Yo? No, nada.

—Y levantándome, ante el asom- bro de mis compañeros salí del restaurante tambaleándome como un borracho.

DOCTORES

Padecemos superabundancia de médicos y abogados con perspec- tivas de una mayor intensidad del mal para los años futuros. Parece que aquí no hubiera sino enfermos y pleitistas.

Si lo que se busca es un trabajo equitativamente remunerado, se equivoca el camino. Si lo que se pretende son satisfacciones mira- les, fácil es convencerse de que los resultados son en un todo op- puestos a tal designio.

Hace medio siglo constituía un título para la consideración social el de doctor. El estanciero lo an-

helaba como blasón para su prole. Hoy ya no se cotiza el doctorado sino en los excepcionales casos de singular y descolante valimiento. Se aprecian, remuneran y aco- litan mejor los méritos de los do- ctores en materia de cuyo desarro- llo y perfeccionamiento depende la prosperidad del país y el bien- estar de sus hijos, los que no sólo viven para pleitear y enfermarse.

Recibi hace algún tiempo la vi- sita de un hombre original en su- ya tarjeta se leía: "Fulano de Tal. —Doctor en Avicultura". He aquí, me dije, la solución de un proble-

ma social de los más trascenden- tales. Solución simple, barata, de irresistible eficacia. Y lo traté de doctor al visitante con sumo agra- do. No se ve en ello ningún in- conveniente. De cada diez muchachos, nueve quieren ser doctores, con el beneplácito de los padres y con muy desastrosas consecuencias.

Conformemos a todos: convirtá- monos en doctores por derecho in- herente a la ciudadanía, y sin de- trimento de los respetables intere- ses colectivos y de los no me- nos respetables de nuestra juven- tud. Por mi parte —y pienso que todos estarán de acuerdo conmigo —tendré el menor reparo en prodigar el tratamiento de doctor a cuantas personas lo deseen.

Estoy dispuesto, todos estamos dispuestos a reconocer doctores en cereales y forrajes, en ganade- ría, en arboricultura, en sericultu- ra, en petróleo y sus derivados, en cualquier ramo de la ingeniería industrial o del comercio; docto-

GACETILLA del foto-Aficionado

¡Ese Fondo!...



El cielo es un fondo excelente para fotos de personas. Sin embargo, téngase cuidado de no inclinar la cámara demasiado.

CUANTAS veces se ha encontrado Ud. con dificultades "de fondo" al tomar instantáneas de personas? En otras palabras, ¿ha notado Ud. si el fondo de sus fotos atrae más la atención que las personas retrata- das?

Esto sucede en muchas instantá- neas de aficionados y la razón es muy sencilla. Muchos aficionados concentran su atención en la persona o personas que van a retratar y se olvidan completamente de tomar en cuenta el fondo. Pero la cámara, fiel y eficaz servidora, no se olvida y obedientemente reproduce todo lo que con su "ojo" se apunta.

En instantáneas de personas, el fondo tiene tanta importancia como la tienen las personas, y merece igual consideración. Es necesario tener cuidado especial para que no resulte un estorbo y no "se robe" la atención.

En el campo, al aire libre, el peor enemigo de una buena instantánea es un fondo de árboles o follaje con reflejos de luz brillando por entre las hojas. Un fondo como este tiende a salir en negro denso con manchas en blanco fuerte y resulta descon- certante.

Juan van Guilder

res en tejidos, en minerales, en electricidad, en radiotelefonía, en la industria del mimbre, en la ela- boración o exportación de nues- tros productos; doctores en fin, en la incontable variedad de activida- des que reclaman la inteligencia, el estudio y el perseverante esfuer- zo de nuestra juventud y de las que pueden sensatamente esperar los entendidos o doctos la mere- cida recompensa.

Constancio C. Vigil

(De "Eslabones")

MISTERIOS DE LA GRECIA

Si en los tres primeros años de pruebas en la escuela de Pitágo- ras quedaba el Maestro satisfie- cho, consentía al discípulo pasar a la segunda clase. Durante cinco años estaba el néfito condenado en el segundo grado a un silencio profundo, no llegando la voz de Pitágoras hasta él sino a través del velo que ocultaba la entrada del santuario.



Te por lana...

por AGUSTIN SMITH

vista. Es que era linda sin tara la esbelta rubia, linda como las estrellas del cine, ante cuyas estampas él se quedaba extasiado cuando muchacho.

De pronto María Rita dió en fre cuentar más de lo conveniente el teatrillo del pueblo, muy próximo, donde con vistas de biógrafo se alternaban algunos rampiones números de variedades. Andrés no hizo nada para amortiguar esta afición. Sólo la enérgica crítica de la familia, para quien ya era motivo de escándalo su desaplicación casera, impidió que la joven concurrese también de noche, acompañada por alguna amiga.

Dada esa oposición, enganchó a su marido, arrastrándolo los sábados a las funciones nocturnas, con grave fastidio de aquél, muy molesto dentro del traje pueblerino que le hacía endosar su mujer y por el cuello duro, que se quitaba apenas transpuesta, la puerta del salón de espectáculos.

Resultaba poco armónica la pareja a pesar de que Andrés fuera un mozo bien plantado, hocariente de belleza, masculina, tanto que al pasar ataviado con sus breches, polainas y sombrero bon go, jinete en bríos zaino, que montaba con la elegancia gaucha que conservan los críollos hijos del campo, cualesquiera sean sus profesiones, hacía volver la cara a las muchachas, envidiosas de una felicidad que María Rita parecía no vislumbrar, pues marchando junto a su marido, somnoliento y mahumorado, después de la función, solía considerarse su lamentable estampado, sin que, injusta, se reconociera como única culpable de aquellos disfraces.

—¡Ah!— se decía melancólica. —¡Si viera tan bien como Atenaide!...

Atenaide era un tipo que en la orquesta negra del cine tocaba el bandoneón, y tenía además a su cargo un número de baile en compañía de una desdichada, despojo sin duda de cabaret. Poseía cierta elegancia, entre de lacayo chile y de talta tanguero. Suprema distinción, ateniéndose al moderno código de la canalla aristocrática.

Mucha goma en el pelo largo, aire indolente y gestos geométricos. Una especie de personificación de la música arrabatera.

Una noche Andrés se sorprendió viendo cómo éste saludaba a María Rita, con cierta familiaridad, y luego se detenía a conversar con ella.

—¿De dónde conoces a este individuo?— le preguntó algo hostil apenas el otro se hubo alejado.

—Pues, de aquí!... —respondió ella como si se asombrara de una interrogación extemporánea. —No tiene nada de particular que una "habitué" hable con un artista!

—Pues a mí en ningún momento se me hubiera ocurrido ponerme a charlar con su compañera!

Ahora, a María Rita se le había antojado dar un "baile en su casa con la orquesta "típica" del cine. Toda una conspiración, en la cual estaba comprometida la mayor parte de la juventud local. Ella tenía su plan: bailar y cantar en público. Como por el momento no le fuera posible otro escenario, elegía su casa. Atenaide tenía también sus vistas. Su compañera de número estaba en el hospital, sin mayores esperanzas de abandonar lo con vida.

Pasadas las doce, seguía arando Andrés, sin darse cuenta del tiempo, absorto en sus reflexiones. Tuvo que irlo a llamar Ariel:

—¡Dice Regustiana que el almuerzo se pasa!... —le gritó desde lejos.

Robustiana era la peona. Andrés pensó con amargura que aquella debía ser preocupación de su mujer, y no de su sirvienta.

La tarde precedente, después de un fuerte asedio lagotero de su mujer, había dado al fin permiso para el baile. Pagó ella la condescendencia con algunas zalameñas de propina, pero sin duda considerada saldada su cuenta, cuando no se preocupó más del marido.

La garganta de Andrés se contrajo como al contacto de un asirigente. Aspiró con fuerza el aire para cortar su congoja.

—¡Acércate y desuñí vos!— ordenó brusco al muchacho. —Largá todos los buyes, hoy no trabajo más... Todos modos a qué santo —gritó para sí.

Llegó al fin la noche ansiada por María Rita y sus amigos, odiosa para Andrés. Atenaide constituyó el foco de atracción, tuvo un éxito brillante entre el bello sexo. Bailó varias piezas con la dueña de la casa. Cada vez le hicieron círculo, y a cada final hubo aplausos. También los obtuvo para sí sola la joven, cuando, cruzada la pierna, un poco atrevidamente dado lo corto de su vestido de fiesta, tocó en la guitarra unos tangos dormilones y cantó su letra.

Andrés, enfundado en un mal chaquet impuesto por la dueña de casa, amargado, huraño, no salió de un rincón, defendiéndose del ridículo con la quietud y el aislamiento hacerle unas observaciones respecto a la conducta de María Rita, con gran escándalo de la grave señora, la defendió, negándose a llamarla al orden. Sin embargo tenía ganas de hacer una barbaridad, apagar las luces a tiros, dar puñaladas a alguno, prender fuego a las poblaciones.

Al fin, con la luz del día inter vino enérgico el suegro de Andrés, que estuvo amontonando rabia toda la noche.

(Sigue a la página 22)

La dama de compañía

(Viene de la página 7)

risa de antes, Pedro se da vuelta hacia mí:

—Ya no volveremos a separarnos, ¿no es verdad, mamá? Viviremos juntos, seremos felices de nuevo...

—No puedo responder, tanta es mi emoción. Pero con una ternura infinita lo abrazo, llorando de alegría.

SAINT-DENIS.

ULTIMAS PALPITACIONES DEL VIVIR SOCIAL PORTEÑO



El padre del Campeón Boliviano de Tennis, don Domingo Segura, tan pronto como se impuso de la noticia del sensacional triunfo de su hijo Francisco en la pista del América Sport Club de Bogotá, el domingo pasado, acudió a los estudios de la Radiodifusora de EL TELEGRAFO, estación que dió en forma exclusiva la noticia del triunfo, para conocer detalles del mismo. En esta foto tomada en la sala de audiciones de la HCET, aparecen, sentados de izquierda a derecha: don J. E. Vélez, don J. Santiago Castillo, Gerente de EL TELEGRAFO y Director de SEMANA GRAFICA, don Domingo Segura, doctor Fausto Gómez Terán, Presidente de la Federación Deportiva del Guayas y doctor Abel Romeo Castillo, Sub-Director de EL TELEGRAFO. — Rodean al grupo, además de los señores Antonio del Campo, locutor de la HCET y Guillermo Aguilar, técnico operador de dicha broadcasting, numerosas personas que acudieron a demostrar su viva simpatía y regocijo por ese sonado triunfo de Panchito Segura.

En el comedor del salón Fortich, un grupo de sus amigos ofreció una magnífica comida en honor del señor don Jorge Pérez Concha, como demostración de simpatías y con motivo de su nombramiento como Subsecretario del Ministerio de Educación Pública.

—¡Acércate y desuñí vos!— ordenó brusco al muchacho. —Largá todos los buyes, hoy no trabajo más... Todos modos a qué santo —gritó para sí.

El acto se desarrolló dentro de un grato ambiente de espiritualidad y buen humor. Al servirse las primeras copas de champagne hicieron uso de la palabra el señor don Héctor Espinel Mendoza, quien ofreció el agasajo, el señor don Rafael Carbo Noboa, y varios de los caballeros allí presentes. El homenajeado señor Pérez Concha, agradeció el agasajo en expresivas frases.

Participaron de esta manifestación los siguientes señores: don Jorge Pérez Concha, Lcdo. don César Palacio García, don Bolívar Ulloa, Gerente del diario vespertino "La Prensa", don Leonardo Carrion Toral, redactor social de EL TELEGRAFO, don Héctor Espinel Mendoza, don Rafael Carbo Noboa, don José Luis Tamayo Concha, doctor Lauro Damerval Ayora, Lcdo. don Vicente Pazmiño Ycaza, don Ernesto Jouvín Cisneros, don Braulio Enrique Galarza, don Manuel Ortiz, don Celso Pincay y don Gonzalo Ayora.

Cumplió años la señora doña María Plaza de Ycaza Overweg, dama de nuestra sociedad.

En las primeras horas de la tarde del domingo, se efectuó en el amplio y elegante bar del Grand Hotel el cocktail ballable que dominicalmente brinda este centro social a sus distinguidos habitués. La conocida orquesta Blacio Brothers se encargó de hacer danzar a las parejas que asistieron a dicho acto.

En el templo de San José recibió las aguas bautismales, la encantadora niña Carmela Eugenia Marina Aspacia, hija de los esposos señor don Amandino Carrion Toral y señora doña Marina Puertas de Carrion Toral.

El sábado último, en la hermosa capilla de la Inmaculada, se unieron.

Su día de días festejó la señora doña Carolina Zevallos de Suárez.

Cumplió años la distinguida dama de nuestra sociedad señora doña Rafaela Vernaza Robles de Baquizado-Avellán.

Cumplió el mejor de sus días la

señora doña Carmen Alarcón de Jervis. E igualmente su nietecita la niñita Carmelita von Buchwald Jervis.

Celebró su día onomástico la señorita Sara E. Mosquera Benítez.

La señorita María Rosa Gómez Izquierdo festejó su mejor día.

Cumplió años el señor don Amandino Carrion Toral.

Un año más en su feliz existencia cumplió la niña Lupita Rivas Silva. Sus padres, con tan grato motivo, lo ofrecieron una muy bonita fiesta de pequeños.

Celebró su día de gracia la niña Olguita Puga Dillon.

Muy felicitada estuvo el señor don Modesto Vela Jaramillo, Comisario Nacional de la Policía, con motivo de haber celebrado su mejor día.

Cumplió años la señora doña María Plaza de Ycaza Overweg, dama de nuestra sociedad.

En las primeras horas de la tarde del domingo, se efectuó en el amplio y elegante bar del Grand Hotel el cocktail ballable que dominicalmente brinda este centro social a sus distinguidos habitués. La conocida orquesta Blacio Brothers se encargó de hacer danzar a las parejas que asistieron a dicho acto.

En el templo de San José recibió las aguas bautismales, la encantadora niña Carmela Eugenia Marina Aspacia, hija de los esposos señor don Amandino Carrion Toral y señora doña Marina Puertas de Carrion Toral.

El sábado último, en la hermosa capilla de la Inmaculada, se unieron.

Rodeados del aprecio de sus relaciones sociales y del cariño de los suyos, celebraron su aniversario matrimonial el señor don Carlos Chiriboga Benites y su esposa la señora doña Josefina García Gómez de Chiriboga.

El viernes último contrajo matrimonio civil el señor don Ellicio A. Uzcátegui, con la señora doña Della Coronel Carrillo, pareja muy estimada en nuestra sociedad. Los nuevos esposos partieron a la ciudad capital en viaje de luna de miel.

Salió para Lima por la vía aérea, el higienista norteamericano, doctor John D. Long, anunciándose su retorno, para el 22 del presente mes.

Recibieron el sacramento de la Confirmación los niños Alicia y Blanca Dixiana Murillo Pozo, la que fué administrada por el Reverendísimo Monseñor Heredia, en el Palacio Episcopal, actuando de madrinas las señoras Anita Alvear y Rosa Murillo de Solinas.

De plácemes se encuentra el hogar formado por el señor doctor don Héctor Romero Menéndez, Procurador del Ayuntamiento de Guayaquil y la señora doña Ruth Párruelo Zevallos de Romero Menéndez, con el feliz advenimiento de su primogénito, que será llamado con los nombres de Héctor José Martín y que ha venido a colmar de felicidad y ventura a sus afortunados padres.

Celebró su onomástico el señor Capitán de Ingenieros don Víctor M. Romero Calixto, Comandante de la Compañía de Trasmisiones del batallón "Chimborazo".

En autocarril expreso llegó de la capital el Mayor Leonidas del Campo.

BREVES ASPECTOS DEL VIVIR SOCIAL DE GUAYAQUIL



Gráfica tomada el miércoles pasado, a la llegada del señor Eduardo Dibós Dammert, Alcalde de Lima, Presidente del Consejo Nacional de Deportes y Rotario, momentos después de que saltó del avión que lo trajo desde Bogotá. Los caballeros que están en la foto son los siguientes señores: Larco, esgrimista olímpico, Manuel Eduardo Castillo y Castillo, Director de EL TELEGRAFO y Concejal Comisionado de Deportes; Asís G. Garay, Presidente del Consejo de Guayaquil; doctor Francisco E. Rodríguez G., Jefe de la Sección Deportes de EL TELEGRAFO; Eduardo Dibós Dammert, Alcalde de Lima; Carlos Escudero Boloña, Cónsul del Perú en Guayaquil y Antonio del Campo Pacheco, locutor de la radiodifusora HC2ET.

Con motivo de haber celebrado su día de días la señorita Piedad Levi Castillo, se realizó en la elegante residencia de sus padres, la Quinta Piedad, una bella fiesta bailable, la que en medio de distinción, belleza y fina sociabilidad se prolongó hasta avanzadas horas de la noche.

La distinguida festejada, en unión de sus estimable familia, atendió exquisitamente a sus visitantes, quienes se retiraron sumamente complacidos por las bellas horas pasadas en ese hogar guayaquileño.

Entre la selecta concurrencia que acudió a visitar a la simpática Tití, recordamos a las siguientes personas:

Señoras: María Laura Arosemena de Gangotena, Panamá Puig de Aguirre, Matilde Aguirre de Amador, Amalia Boloña, Gladys Estrada, Rosa Piedad Baquerizo de Pérez, Angela Roca de Aray y Maruja Rohde de Guerra.

Señoritas: María Teresa y María Lourdes Ponce, Pilar y Piedad Pons, Teresa Coronado Carbo, Celeste Boloña Bernardi, Cecile y Josette Torres Calcedo, Maruja Gómez, Maruja y Paulina Aray, Sara y Monserrat Mespons, Ana Julia Roca Daffin, Julia Evelina Plaza Daffin, María Julia, Meche y Pena Medina Icaza, Lolita Amador Icaza, Rosita Cevallos, Amanda Elizalde Icaza, Olguita Baquerizo Sotomayor, Lucha Valenzuela, Maruja Baquerizo Lince, Panchita Rigall Roca, Esperanza Cuchalón Vanezas, Ercilia Santos y otras que se nos escapan.

En los elegantes salones del restaurant Fortich, el señor Carlos Reinberg Tyler, Jefe Político del cantón y su distinguida esposa, ofrecieron un espléndido agasajo en honor de la gentil dama, señorita Rosita Fobres Cordero de Sevilla y a don Gonzalo Vela y su esposa, señora Matia C. de Vela.

Dicho agasajo transcurrió en un exquisito ambiente, durante el cual los amables anfitriones, hicieron gala de esmeradas atenciones para sus agasajados, los cuales se retiraron gratamente impresionados de la cultura de los esposos Reinberg.

Celebró su mejor día la señora doña Paula Julia Laforgue de Ycaza C., por cuyo grato motivo se vio muy cumplimentada por el círculo selecto de sus relaciones sociales.

Festó su natalicio el señor don Joaquín Pimentel, Gerente de la Cia de alta comedia Soler-Mahumbres.

Celebró su mejor día la señora doña Elena Pino de Ycaza de Escudero Boloña, esposa del señor don Carlos Escudero Boloña, Cónsul General del Perú en Guayaquil. Con tan grato motivo el grupo selecto y numeroso, de sus amistades sociales la cumplimentaron en su elegante residencia.

Un distinguido grupo de socios del Club Metropolitano ofreció un cocktail en los salones de dicho centro social, al señor doctor Leopoldo Izquierda Pérez, designado Ministro de Educación Pública, y al señor Jorge Pérez Concha, nombrado por el señor Ministro Izquierda Pérez, para Subsecretario de dicho Ministerio.

Ofreció la manifestación el señor Alfredo Paulson, Presidente del Club, y luego tomaron la palabra el señor doctor Izquierda Pérez y el señor Jorge Pérez Concha para agradecer el agasajo en frases adecuadas.

Concurrieron a esta demostración de simpatía hacia los distinguidos homenajeados, los siguientes caballeros:

Señores: Alfredo Paulson, Luis Vernaza, Pablo Arosemena, doctor José D. Rubira Ramos, doctor Darío Moral, Aurelio Carrera Calvo, Augusto Alvarado Olea, Carlos Donoso, Antonio Seminario, doctor Antonio J. Ampuero, H. Shephard, Víctor M. Janer, licenciado Luis Valverde Rumbos, Juan Francisco Rojas, Luis Noboa Icaza, Rodolfo Pérez Concha, José Ceballos Carrón, Carlos Escudero Boloña, Joel Peñafiel Hidalgo, Jorge Alvarado Pallas, Edmundo Maruri Gallardo, Ramón Acevedo, Carlos Suárez Pareja, Aquiles Rigall Maulme, William Guerrero Parker, José Luis Tamayo Concha, Marcos Vernaza Requena, Ernesto Jouvín, Julio Moreno, Ramón Espinel Mendoza y Ricardo Nuñez.

El aniversario de su nacimiento celebró el señor don Jorge Madinay, quien con tan grato motivo fue muy cumplimentado por sus relaciones sociales.

Un año más en su feliz existencia cumplió la niña Elvirita Martínez Dávalos.

Celebró el mejor de sus días la señorita Mechita González Rubio V.

Celebró su cumpleaños la señorita Gladys Martínez.

Los triunfos

(Viene de la pág. 5)
a su derrota ya que su estilo, técnica e inteligencia en el juego son cualidades innegables que el raquetista peruano posee en alto grado.

Julio Goetschel, más resistente y mejor preparado físicamente para esta lucha, pudo y supo dominar a su contrario en forma nitida con lo que reveló su superioridad

Se dirigió a la ciudad capital el Capitán de Fragata señor don Stephen Arliss, Adjunto Naval a la Legación Británica en el Ecuador.

sobre Antonio Graña. Este segundo set fue casi un paseo del ecuatoriano el cual se adjudicó por el score de 6-3.

REACCIÓN Y DERROTA DEL PERUANO

El último set del encuentro tuvo más o menos las mismas características del primero, pues en esta nueva ocasión Antonio Graña cargó en forma brillante contra su rival haciendo un esfuerzo a todas luces elocuente y muy raro en tenistas que llevan perdidos dos sets. Los primeros juegos los ganó Julio Goetschel, seguido muy de cerca por Graña hasta que éste inesperadamente pudo tener cuatro a su favor mientras que su contrario llevaba 3 y ahora en vez de estar a la cabeza del registro, el ecuatoriano se puso el porfiado a defender su única esperanza en una forma que ya no se esperaba por ningún aspecto. El partido siguió jugándose hasta que el peruano alcanzó a ganar seis juegos, pero sin la ventaja reglamentaria; este momento fue aprovechado por Julio Goetschel que haciendo un último esfuerzo fue capaz de empatar a Graña, pasarlo y dejarlo en seis juegos conquis-

tando para sí dos juegos seguidos que le dieron el triunfo definitivo por 8-6.

Estos dos triunfos del Ecuador colocan a este país en posición privilegiada en el cuadro del campeonato para el cual se perfila como el más posible. Este país ha sido la gran revelación tennística del presente torneo bolivariano.

JUAN DEPORTISTA.

NOTAS MAS SALIENTES DE LA VIDA SOCIAL CAPITALINA



Con motivo de la transmisión del mando de la Nación, por parte del General Alberto Enriquez, ante la Asamblea Constituyente, realizada en la Capital de la República, el 10 de Agosto pasado, fue tomada esta foto en la que se ve a los miembros del Cuerpo Diplomático, ocupando asientos en el recinto de la Cámara Legislativa y a la que fueron invitados como es de protocolo.

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

Después de la sesión matutina del Congreso del día 10, un grupo de Diputados y amigos de los doctores Manuel María Borrero y Francisco Arizaga Luque, se acercó a felicitarlos por las designaciones hechas por la Asamblea, de Presidente Interino de la República y de Presidente de la Asamblea Constituyente, respectivamente, por cuyo motivo se sirvió una champañada en el salón Las Palmas del Hotel Metropolitano.

Con motivo de haber resignado el mando supremo en manos de la Convención Nacional, el General Enriquez ha recibido la siguiente esquela del señor Arzobispo de Quito:

"EL ARZOBISPO DE QUITO, saluda atentamente al señor General don Alberto Enriquez, y en el íntimo convencimiento de que actos como el realizado ayer, cuando el señor General, cumplieron de la empeñada palabra, entregó el Poder a los Representantes del pueblo, merecen la aprobación y aplauso de todo ciudadano honrado, se apresura a enviárselos muy expresivos y cordiales.

CARLOS MARIA aprovecha la oportunidad para presentar al señor General Enriquez sus sentimientos de consideración y estima. Quito, agosto 11 de 1938.

Con motivo de su separación del Banco Central para ocupar un cargo en el Ministerio de Relaciones Exteriores, los jefes y compañeros de oficina del señor Guillermo Borja, le ofrecieron un agasajo en el Hotel Savoy. Asistieron al rodeo de treinta personas, habiendo reinado durante la comida, el mejor espíritu de camaradería y cordialidad.

Con asistencia de numerosos intelectuales y artistas, especialmente invitados, se realizó una sesión extraordinaria del grupo América. La sesión tuvo por objeto recibir al doctor Francisco Curt Lange en su calidad de so-

cio del grupo Uruguay.

Tomó la palabra el Secretario, señor Augusto Arias quien puso de relieve la personalidad del ensayista uruguayo. Contestó el doctor Curt Lange con frases de gran estímulo para el grupo América.

En los salones del Circuito Militar los compañeros y amigos del señor Comandante Jorge Sviertovich lo agasajaron con una comida por haber sido reincorporado al servicio activo de la Armada Nacional.

Con motivo de la inauguración del Hotel Niza, el señor J. Augusto Ramos dio una fiesta social, a la que asistieron muchos invitados.

En el Wonder Bar se desarrolló el agasajo de un numeroso grupo de intelectuales y artistas al doctor Francisco Curt Lange. Fuera del agasajado y de su esposa, tomaron asiento las siguientes personas: señorita Germania Paz y Miño, señor Víctor Hugo Escala, doctores Emilio Uzcátegui, Jorge Escudero, Antonio García, Raúl Reyes, Pablo Palacio, Alfredo Pa-
reja Diez Canseco; señores Camilo Egas, Oscar Efrén Reyes, Francisco Salgado A., Augusto Arias, Demetrio Aguilera Malta, Juan Pablo Muñoz, Alfredo Martínez, Gustavo Salgado, Julio Larrea, Hugo Alemán, Ignacio Lasso, Alfredo Llerena, Humberto Mala, Jorge Fernández, José Yépez, Genaro Carrero, Alejandro Carrión y Jaime Paz.

Llegó a esta Capital, procedente de Guayaquil la señora Charlotte de Dobler, esposa del Ministro de Francia en el Ecuador, señor Jean Dobler, en compañía de sus hijos María y Alfonso.

Llegó también el señor Georges Hannou Agregado Comercial a la Legación de Francia.

Muy concurrida resultó la fun-

ción de gala del Teatro Bolívar ofrecida con motivo del 10 de Agosto. Distinguidos elementos sociales concurrieron a la misma; pasando muchas personas, a continuación a la cena que servía el Wonder Bar. Durante los intermedios fueron muy bien comentadas las fotografías del artista señor Wengerow, sobre todo las de damas de la localidad y las de lugares típicos quiteños.

Fue recibido por el Grupo América en sesión especial el señor don Francisco Curt Lange, Socio Correspondiente en el Uruguay. Inmediatamente después los miembros del Grupo y varios amigos del sociólogo uruguayo le ofrecieron una comida.

El señor Pedro Traversari Salazar, conocido artista y compositor nos ha comunicado su nombramiento de Adjunto Civil ad-honorem en París, a donde se dirigirá después de algunos días.

Se dirigió a Guaranda el señor doctor Jaime Chávez, Director General de Estancos.

Llegó de Ambato el señor Armando Pesantes García, en compañía de su esposa doña Inés de Pesantes.

Vino de Galápagos el doctor don Miguel Andrade, quien fue por pocos días en viaje de turismo al Archipiélago.

El señor Alfonso Pérez Pallares ha regresado a la capital, con su familia luego de unos días de permanencia en sus propiedades de los Chillos.

La señorita Piedad Barba Zaldumbide partió a la hacienda Santa Rita, en Chilligallo.

La señora América Romo Leroux de Andrade, retornó de San Rafael, en compañía de sus hijas.

Convalece el niño José Rafael Pólit M.

Restablecida se encuentra la señora Virginia de Urrutia. Corresponsal.

COMENTARIOS

(Viene de la pág. 4)
nos hallamos por averiguarlo; y es posible que haya que esperar que la enferma fallezca, para que la autopsia nos diga qué mal tenía y si estaba bien aplicada la medicina.

6
Pata e lora es el hombre del día. Nada más seguro que Segura; pues cuando asegura en su mano la raqueta, el tiro es seguro; y se asegura que siempre Segura seguirá asegurando en su seguro juego. Natural es que, a tan glorioso éxito, responda Guayaquil loco de júbilo y ebrio de entusiasmo, entonando los a su campeón y volteando las chaucheras sobre el paño en que se recojen los ayoras para comprarse una casita a Don Domingo, autor de los días y las noches de Panchito.

Ayer el grillo y hoy la lora, estos especímenes tropicales nos llenan de orgullo. Con razón el Ayuntamiento votó una fuerte suma para hacer un zoológico, con acuario y todo. La intuición de los ediles les hizo comprender que era necesario cuidar de estas especies tan valiosas, que son capaces de conquistar los mayores laureles en el extranjero, lo que no han podido novelistas ni poetas, ni aunque se gusten largas barbas o exhiban unos ricitos como los de José Gabriel.

7
Para terminar, hemos ido a gozarnos en Yaguachi, divirtiéndonos en la gran fanfarria de San Jacinto y Confusio, comiendo donde los chinos y bailando con las chinas. Y no hemos dejado de llevarle su manda de plata al venerable Santo, que en esta ocasión ha sido un pequeño brazo, para nadar o tirar la pelota de tennis. Cuán bella es la tradicional y pin toresca fiesta de San Jacinto; como penoso el regreso, sin medio en el bolsillo y cargando las canastas de dulces.

IR POR LANA

—¡A ver! —dijo a grandes gritos.— ¡Cada chanco a su estaca!

No estaba este final campero en el manual modernista de su hija, pero ésta no chistó. Quizá en el fondo algo le reprochaba su conciencia. Los concurrentes se desgranaron acicateados por la ira del viejo, que se marchó el último, rezongando contra los maridos flojos y las mujeres noveleras.

Quedó solo el matrimonio con Atenaide, quien halló pretexto para dejarse estar. Andrés, ya cambiada su indumentaria de elegante por la del hombre de campo, permanecía junto a su caballo que en silla sin saber a ciencia cierta para qué. Sentía ansias infinitas de correr por las lomas, de disparar muy lejos, sin volver la cara, para no regresar jamás. La voz de María Rita lo trajo a la realidad:

—¡Mira, el señor Atenaide se va a desayunar con nosotros! No ha venido su coche a buscarlo.

Andrés no reparó en lo trivial de la excusa. Un pequeño pañuelo de seda anudado al cuello de María Rita, atrajo toda su atención. Le parecía haberlo visto en las manos del músico horas antes.

—Está bien— respondió al cabo sordamente.— Está en su casa.

La joven iba y venía preparando bajo la ramada una mesita para el almuerzo. Atenaide le hablaba al pasar en voz baja. Andrés, junto a su caballo, con el rebenque hacia saltar piedrecitas del patio. Seguía los movimientos de su mujer haciendo punto de sus miradas en el pañolito. Cuando la mesa estuvo lista, arreglada con primer y cargada de golosinas, la joven dijo:

—¡Mientras se asa el churrasco, por qué no nos hace oír algo?

Accedió el músico, galante. María Rita oía como extasiada. Andrés se fué acercando lentamente como si la música viniera de lejos, con la vista fija en el pedazo de seda. Cuando el artista hubo concluido, la joven exclamó:

—¡Qué divino! ¿No, Andrés?

—Sí, toca lindo la acordeona— respondió éste.

—¡Ave, amigo! —dijo Atenaide picado por el término despectivo para él y su arte.—Aprenda que esto no es una acordeona. ¡Esto es el bandoneón, el instrumento modelado para la superior armonía moderna!...

María Rita, indignada por la ignorancia sacrilega de su marido, exclamó:

—¡Pero Andrés, parece mentira!... iba a añadir sin duda algo mortificante, pero su frase quedó ahogada. La expresión del hombre era intranquilizadora. Quiso retroceder, pero Andrés, tomándole con la mano izquierda el pañuelo y reforciéndolo sin brusquedad, pero con firmeza, le dijo, de jando escapar la voz por entre los dientes apretados:

—¡Lindo no!... ¿Dónde lo compraste?

—¡Pero suelta, Andrés, me estás haciendo daño! —imploró la joven con miedo.

—¡Señor, qué hace! —intervino Atenaide no muy sereno, buscando algo en el bolsillo trasero del pantalón.

La sangre gaucha de Andrés hirvió en sus vasos agolpándose a la cabeza. Soltó a su mujer semi desvanecida sobre un banco. Sin prisa arrolló la azotera del rebenque en la mano y encarándose con el músico, que sacó a medias su pistola automática, le dijo:

—¡Cálese, guiso, mándese mudar con su acordeona!... Agradezca que está en mi casa—agregó dando un puntapié al instrumento.

—¡Yo le voy a enseñar, carcamán! —contestó el compadrito sacando del todo su arma.

El "talero" de Andrés golpeó recto en la frente del músico, con

un movimiento rapidísimo.

—¡Toma, carcamán! —dijo.

Atenaide reculó vacilante dos o tres pasos, y al fin cayó sin conocimiento. El arma, se escapó de sus manos. Andrés la apartó lejos con el pie, luego calmamente se dirigió a su caballo, le quitó el cabestro, y siempre despacio, se acercó al bailarín, a quien maneó como a una oveja.

—¡Ariel! —le gritó al peoncito que con la sirvienta contemplaban la escena desde la puerta de la cocina.—Tráeme las tijeras de tusar.

—¿Qué vas a hacer, Andrés! —suplicó María Rita.

—¡Sentáte ahí y no chistes!...

—ordenó señalando un sitio a su mujer que obedeció sin replicar.

Cuando Atenaide, al volver en sí, vió a Casariego con el instrumento en la mano, asustado exclamó:

—¡No me mate, por su madre!...

—¡Aquí la encargada de matar los pollos es la cocinera! —respondió tranquilamente Andrés.

En seguida agachándose le túsó despiadadamente la engomada me lera, a pesar de las súplicas lacrimosas del paciente. Cuando la obra estuvo a su gusto, lo desmané y ayudándolo a enderezarse a su gusto, le entregó su pistola.

Hizo que Ariel le cepillara prolijamente la ropa, le alcanzó el sombrero, y señalándole la salida al camino, le dijo sencillamente:

—¡Mándate mudar!...

Cuando hubo caminado unos pasos lo llamó.

—¡Eh, amigo, se olvida su acordeona!... ¡Tome su acordeona! —subrayó mucho el nombre del instrumento.— ¡Y su pañuelo también! —agregó después de pedirselo a su mujer.

Atenaide tomó sus prendas, y como viera risa en la cara de Andrés se atrevió a preguntarle:

—Pero yo, ¿cómo me voy?

—Siga esa senda derecho. Unas diez cuadras y da con el macacán. Allí puede tomar el automóvil.

Atenaide no preguntó nada más. Cuando se perdió de vista en un bajo, Andrés ordenó a su mujer:

—¡Andá a servirme el almuerzo!...

La joven se apresuró a obedecer. El se sentó a la mesa silencioso, ceñudo aún. María Rita no se atrevía ni a respirar fuerte. En la cocina, Robustiana susurraba al oído de Ariel:

—Macho lindo el patroncito!...

—¡Ya me parecía!...

Poco a poco se fué serenando el rostro de Andrés. Su mujer al verlo comer a dos carrillos se tranquilizó. De repente se echó a reír.

—¿De qué te ries? —preguntó él.

—De la figura que hacía "ése", camina arriba con la acordeona al hombro.

—¿Acordeona? —interrogó él, ya enternecido.

—¡Sí, malo!... respondió la mujer mimosamente.

Andrés ya había concluido el almuerzo, estiró los brazos y María Rita se acunó en ellos.

—Tengo sueño —le dijo.— A que no me llevas cargada hasta la cama.

—¡Bah! —dijo él.—gran cosa!

Y levantándola como una pluma, en un instante desapareció con ella en el interior.

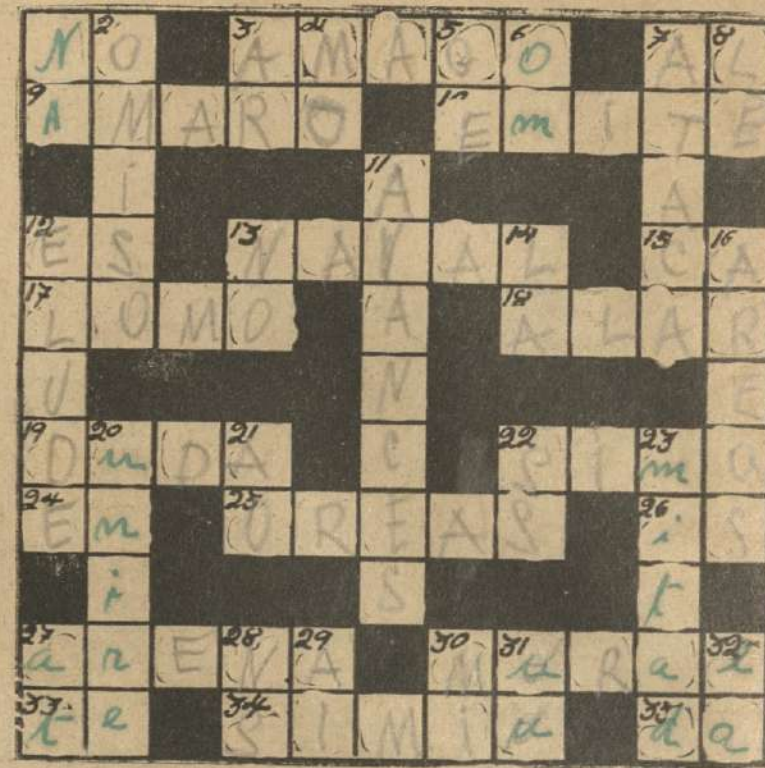
Robustiana y Ariel no perdían detalle de la escena. Cuando oyeron cerrar el dormitorio, dijo la peona:

—¡Lástima que vos seas tan guiri y yo tan vieja!

—¡Pa los pavos! —gritó Ariel y salió corriendo a desensillar el caballo de su patrón.

AGUSTIN M. SMITH.

PALABRAS CRUZADAS



HORIZONTALES

- 1-Iniciales de cierto punto cardinal.
- 3-Amenazo.
- 7-Contracción de preposición y artículo.
- 9-Planta labiada, de flores blancas, con visos morados y de color nauseabundo.
- 10-Pone en circulación.
- 12-Del verbo sér.
- 13-Relativo a las naves.
- 15-En rocas se encuentra.
- 17-Parte inferior de la espalda que corresponde a los riñones.
- 18-Alero del tejado.
- 19-Incertidumbre, irresolución.
- 22-Abismo, hoyo profundo.
- 24-Preposición que significa dentro.
- 25-Expone algo al aire.
- 26-Del verbo sér. (En inglés).
- 27-Polvo que proviene de la desagregación de las rocas.
- 30-Ciencia que enseña las reglas que deben seguirse para hacer el bien y evitar el mal.
- 33-Infusión aromática.
- 34-Mono, chango.
- 35-Entrega, donación.

VERTICALES

- 1-Nabor Alvarez.
- 2-Flojo, descuidado.
- 3-Terminación verbal.
- 4-En monótono se encuentra.
- 5-Nombre de letra consonante.
- 6-Olga Moreno.
- 7-Acomete, embiste.
- 8-Forma del pronombre personal de tercera persona singular.
- 11-Mueves o llevas hacia adelante.
- 12-Huye, escapa.
- 13-Negación.
- 14-Nombre de nota musical.
- 16-Superficie, medida agraria. (Pl.)
- 20-Juntaré.
- 21-Vocales distintas.
- 22-Consonantes iguales.
- 23-Cada una de las dos partes iguales en que se divide un todo.
- 27-Alfonso Torres.
- 28-Consonantes distintas.
- 29-Diptongo.
- 30-Adjetivo posesivo de primera persona.
- 31-La quinta vocal repetida.
- 32-Artículo femenino singular.

(La solución la próxima semana)



SOLUCION AL PROBLEMA DE LA SEMANA PASADA

lloz, pero el célebre músico había sabido eludir siempre sus pedidos insistentes. Un día la gran artista renovó su petición acompañándola de una mirada llena de ternura, e pesar de lo cual el maestro permaneció indiferente. Entonces la Pati, plantándose imperiosamente ante él y clavándole en el rostro sus ojos de terciopelo, le dijo:

—Escriba usted un autógrafo en mi álbum y en pago le dejaré elegir entre un "pâte" como sólo sabe hacerlo mi cocinero y un beso mío.

El notable músico se acercó entonces al pupitre y en silencio escribió en el álbum: "Apportez-moi le pâte.—Berlioz".

ADELINA PATTI Y EL AUTOGRAFO DE BERLIOZ

Adelina Patti deseaba tener en su álbum un autógrafo de Ber-



Hinda Hansen, del cabaret de Billy Rose, en Nueva York, retratada por el estudio

